



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**PROGRAMA ÚNICO DE ESPECIALIZACIONES EN PSICOLOGÍA**

**PERCEPCIÓN DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y ESTILOS DE  
AFRONTAMIENTO EN ADOLESCENTES**

**TESIS**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
ESPECIALISTA EN INTERVENCIÓN CLÍNICA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES**

**PRESENTA:**

**ADRIANA ALFÉREZ ALVAREZ**

**DIRECTORA:**

**MTRA. GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**COMITÉ:**

**MTRA. MARTHA CUEVAS ABAD  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**MTRA. SUSANA EGUÍA MALO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**MTRO. SOTERO MORENO CAMACHO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**MTRO. FRANCISCO JAVIER ESPINOZA JIMÉNEZ  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**México D.F.**

**OCTUBRE 2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Quiero dedicar este trabajo a mi amor, mi Pepe, a ti que estuviste a mi lado en nuestro transcurso por esta bella profesión. Gracias por motivarme a concluir este proyecto, por ser mi soporte cuando quería desistir, por mostrarme la importancia de finalizar todo aquello que me propongo. Por estar en los momentos en los que más necesitaba y también en aquellos en los que la vida me sonreía. Por los momentos llenos de adversidades que hemos superado, pero también te agradezco por los maravillosos momentos llenos de felicidad que hemos vivido. Que ambos, sigan haciéndonos crecer día a día.

Gracias por ser un ejemplo de perseverancia, de entrega y compromiso; por ser mi mejor amigo, mi fortaleza, mi compañero de profesión, de vida, de amor. No hay mejor persona que tú con la cual quiero seguir construyendo mis metas, nuestras metas. Simplemente he sido bendecida y soy muy afortunada ya que la vida juntó nuestros caminos. Te amo.

Por otra parte, quiero agradecer a mi familia por el aprendizaje brindado en todos estos años, me han forjado como la persona que soy. Les agradezco infinitamente su cariño, apoyo y comprensión a lo largo de mi vida, ya que me ha impulsado a alcanzar mis metas y a confiar en quien soy y en lo que puedo lograr.

A ti mamá por ser un gran ejemplo de lucha y por enseñarme la fortaleza que una mujer puede llegar a tener. A ti papá por tu apoyo incondicional en cada uno de los momentos de mi vida y por mostrarme lo que significa la paciencia y el respeto hacia otras personas. A ti hermano por enseñarme el significado de la responsabilidad y del esfuerzo para alcanzar lo que deseas. Por ser mi inspiración desde que era pequeña para prepararme profesionalmente y superarme día a día.

También, quiero agradecer a mis amigos, que me han mostrado el valor y el significado de una verdadera amistad.

A ti Cin por ser incondicional, mostrarme tu cariño sincero y apoyarme cuando me sentía perdida. A ti Iván por enseñarme que, si hay que remar a contracorriente por lo que amas, el

esfuerzo lo vale. Gracias por todo lo que han hecho por mí a lo largo de estos años, nunca se alejen de mi vida.

A Cyn y Fer por enseñarme que los amigos pueden ser raros y divertidos a la vez. En estos pocos años de conocernos he aprendido mucho de ustedes, de su sólida relación, de lo profesionales que son, de su sinceridad. Gracias por los momentos compartidos, espero que sigan en aumento y que nuestra amistad perdure.

A ti Marianita, porque gracias a ti puse en práctica mi paciencia ante tu capacidad de memoria y de atención. Te agradezco también, todo tu apoyo durante nuestro paso por la especialización. Por ser mi compañera de sufrimiento ante la elaboración de nuestros proyectos. Por los jalones de orejas ante mi constante desidia y poca motivación, pero sobre todo gracias por escucharme. Eres una mujer muy fuerte y te admiro, pero recuerda que cuando esa fortaleza te derrumbe, aquí me tienes. Ah, por cierto, ¡Solo espero que no se te olvide que te quiero tanto!

A ustedes queridos amigos: Fer, Montse y Anne por sus locas aventuras durante nuestro eshpeshial posgrado. Ha sido un gran placer el poder conocerlos más allá del salón de clases.

A Merci y Octavio, porque en un principio fueron un gran equipo de trabajo, y después se volvieron personas especiales en mi vida. Por cierto, gracias también por los regaños y la motivación brindada para terminar con la postergación de lo inevitable.

Kani, Erick, Clau y Nataly, amigos de antaño, que si bien no formaron parte plenamente de esta etapa de mi vida, si lo hicieron en una que fue muy linda.

Finalmente, quiero agradecer a mi jurado por todo su apoyo, paciencia y comprensión durante la elaboración de este trabajo. Muchas gracias por su guía.

A todos ustedes, muchísimas gracias. Siempre estarán en mi corazón y en mi mente. Los quiero mucho.

## Índice

Resumen .....	6
Abstract.....	7
Introducción.....	8
Capítulo I. Adolescencia.....	10
1. Desarrollo en la adolescencia.....	10
1.1 Desarrollo físico.....	10
1.2 Cambios hormonales y corporales. ....	11
1.3 Madurez sexual. ....	13
1.4 Imagen corporal. ....	14
2. Desarrollo cognitivo.....	16
2.1 Desarrollo moral.....	17
3. Desarrollo psicosocial. ....	20
Capítulo II. Familia.....	31
1. Definición de familia.....	32
2. Estructura familiar.....	34
3. Tipos de familia.....	37
4. Ciclo vital de la familia.....	42
5. Funcionamiento familiar .....	51
6. El adolescente en la familia.....	56
6.1 Comunicación. ....	61
6.2 Estilos de crianza.....	63
Capítulo III. Afrontamiento.....	68
1. Definición de afrontamiento .....	68
2. Estilos y estrategias de afrontamiento.....	70
3. Sucesos estresantes y afrontamiento .....	71
4. Tipos de afrontamiento .....	72
5. El afrontamiento en el adolescente y la familia. ....	80

Método.....	89
1. Planteamiento del problema.....	89
2. Justificación.....	89
3. Pregunta de investigación.....	90
4. Objetivo General.....	90
4.1 Objetivos específicos.....	90
5. Hipótesis de investigación.....	91
5.1 Hipótesis estadísticas.....	91
6. Diseño de investigación.....	91
7. Variables.....	92
7.1 Definición conceptual.....	92
7.2 Definición operacional.....	94
7.3 Variables atributivas.....	94
8. Participantes.....	95
9. Instrumentos.....	95
10. Procedimiento.....	96
11. Análisis estadísticos.....	96
Resultados.....	98
1. Descripción de la muestra.....	98
2. Análisis estadísticos.....	99
Discusión y Conclusiones.....	106
1. Alcances y limitaciones.....	109
Referencias.....	112
Anexos.....	121
Anexo I.....	121
Anexo II.....	124

## **Resumen**

El estudio de los estilos de afrontamiento en los adolescentes resulta importante pues marca la manera en que éstos responden al medio y resulta trascendental estudiar la manera en que son adquiridos. La percepción que tienen de su funcionamiento familiar puede influir en la manera en que aprenden y usan estos estilos de afrontamiento. Por lo cual, se hizo una revisión de diversas fuentes para determinar el impacto y relevancia de la investigación. El objetivo del estudio fue conocer si existe una correlación significativa entre los estilos de afrontamiento y la percepción del funcionamiento familiar en un grupo de adolescentes. Los participantes estuvieron conformados por un grupo de 130 adolescentes pertenecientes a una escuela preparatoria pública al norte de la Ciudad de México, a quienes se les aplicó el Cuestionario de Modos de Afrontamiento al Estrés de Lazarus y Folkman (1985) y el Cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar (Atri y Zetune, 1993). El estudio logró identificar la influencia que la familia puede tener sobre los estilos de afrontamiento que usan los adolescentes tanto de manera positiva como negativa; ya que aquellos que presentan estilos de afrontamiento dirigidos al problema, posiblemente están influenciados por el modo en que sus familias resuelven problemas, manifiestan buena comunicación y un buen involucramiento afectivo. Por otra parte, los adolescentes que utilizan el distanciamiento como estilo de afrontamiento, reportaron la presencia de involucramiento afectivo y de patrones de comunicación disfuncionales dentro de su núcleo familiar.

Palabras clave: adolescencia, afrontamiento, funcionamiento familiar, comunicación, estrés, desarrollo, sucesos de vida.

## **Abstract**

The study of coping styles in adolescents is important because it marks the way that they respond to the environment and is transcendental to study the way in which they are acquired. The perception they have of family functioning can influence how they learn and use these coping styles. Therefore, a review of various sources was made to determine the impact and relevance of the research. The objective of the study was to determine if there is a significant correlation between coping styles and perceived family functioning in a group of adolescents. The participants were formed by a group of 130 adolescents from a public high school north of Mexico City, who was applied to them Questionnaire Ways of Coping with the Stress of Lazarus and Folkman (1985) and the Questionnaire Evaluation of Family Functioning (Atri and Zetune, 1993). The study can identify the influence that the family can have on coping styles used by adolescents of both positive and negative ways; since those coping styles presented aimed to the problem, they are possibly influenced by the way in which their families solve problems, show good communication and a good emotional involvement. Moreover, teenagers using the distance as a style of coping, reported the presence of emotional involvement and dysfunctional patterns of communication within their family.

Keywords: adolescence, coping, family functioning, communication, stress, development, life events.



## Introducción

La adolescencia constituye un período de transición a la vida adulta en el que tienen lugar una serie de cambios a nivel físico y psicológico. Todos estos cambios suponen vivenciar sucesos estresantes que propician la implicación de los adolescentes en conductas de riesgo para su salud física y psicológica (Donenberg & Pao, 2005 en Estévez Campos, Olivia Delgado & Parra Jimenez, 2010).

La manera en que afrontarán las distintas situaciones en las que pueden estar envueltos suelen ser estudiados desde distintos puntos de vista, como el impacto que tienen en su ámbito escolar, social o interpersonal. Por otra parte, se ha observado que un *buen funcionamiento familiar* está asociado con el mayor uso de estrategias de afrontamiento, más apoyo social familiar y menos estrés psicológico familiar y personal (Saunders, 1999 en Caqueo & Lemos, 2008).

Por lo tanto, es necesario que el papel de la percepción del adolescente sobre el funcionamiento familiar, sea tomado en cuenta para hacer inferencias más precisas sobre la manera en que éste factor, puede ser un importante marco de referencia de la forma en que los adolescentes utilizan estos estilos de afrontamiento. Así, resulta importante indagar este campo y su posible relación en la adquisición y utilización de estilos de afrontamiento efectivos.

Esta investigación resulta importante porque permitirá comprender de modo más preciso la forma en que el adolescente concibe a su contexto familiar, cómo esta percepción le resultará central en la adquisición de estilos de afrontamiento y que a su vez, permitirá abrir el panorama para la creación de modelos de intervención más efectivos dirigidos a esta

población, aportando herramientas indispensables para los análisis que se realizan sobre el porqué de las conductas patológicas de los adolescentes (como alcoholismo, violencia, adicciones, etc.), muchas veces comprendidas desde el punto de vista del afrontamiento pero sin tomar en cuenta lo que ocurre en el contexto del adolescente y de los modos de afrontamiento que adquiere. Esta investigación podría generar estrategias terapéuticas que lleven a una mejor adaptación de los adolescentes.

## **Capítulo I. Adolescencia**

### **1. Desarrollo en la adolescencia**

La adolescencia es el período de la vida de los seres humanos que transcurre aproximadamente entre los 11 y 19 años de edad, en ella existen cambios biológicos, cognitivos y psicosociales que varían según el contexto cultural y socioeconómico en el que se desarrolle el individuo. Algunos autores la consideran como una etapa de grandes conflictos psicológicos y de situaciones estresantes.

Santrock (2004) señala que la transición de la infancia a la adolescencia es compleja y multidimensional, ya que estos cambios están implicados en aspectos distintos de la vida del individuo y para completar eficazmente esta transición se requiere capacidad de adaptación y el apoyo atento y sensible de los padres.

#### **1.1 Desarrollo físico.**

La pubertad constituye un periodo de rápida madurez física, en el que se producen cambios hormonales y corporales que tienen lugar principalmente durante la adolescencia temprana. Menciona que existen algunos factores determinantes de la pubertad, como son la nutrición, la salud, la herencia genética y la masa corporal (Santrock, 2006).

Estos cambios físicos en la adolescencia, son un notable aumento de la rapidez de crecimiento, un desarrollo acelerado de los órganos sexuales y la aparición de caracteres sexuales secundarios como el vello corporal, el incremento de la grasa y de los músculos (Craig & Baucum, 2009).

## **1.2 Cambios hormonales y corporales.**

Los cambios físicos que ocurren al inicio de la adolescencia, están controlados por hormonas, sustancias bioquímicas que son segregadas hacia el torrente sanguíneo por órganos internos denominados glándulas endocrinas. Existen dos clases de hormonas que tienen concentraciones significativamente distintas en ambos sexos: Los andrógenos, que son el principal tipo de hormonas masculinas; y los estrógenos, los cuales son el principal tipo de hormonas femeninas. Aunque estas hormonas predominan más en un sexo que en el otro, ambas se encuentran presentes tanto en hombres como en mujeres, en diferentes concentraciones.

Papalia (2009) menciona que la pubertad se inicia con el aumento acentuado en la producción de hormonas sexuales. Indica que aproximadamente entre cinco y nueve años de edad, las glándulas suprarrenales empiezan a secretar cantidades mayores de andrógenos, los cuales desempeñarán una función importante en el crecimiento del vello púbico, axilar y facial en la adolescencia. Un par de años después, en las chicas los ovarios aumentan su producción de estrógeno, el cual estimula el crecimiento de los genitales femeninos y el desarrollo del busto. En los chicos, los testículos aumentan la producción de andrógenos, sobre todo testosterona, que estimula el crecimiento de los genitales masculinos, la masa muscular y el pelo corporal.

Por otra parte, Santrock (2004) señala que el estradiol es un estrógeno que conforme va aumentando sus niveles en las chicas, se desarrollan los senos y el útero y se producen cambios esqueléticos. Mientras que la testosterona es un andrógeno cuyos niveles crecientes se asocian a una serie de cambios físicos en los chicos como el desarrollo de los genitales externos, el aumento de estatura y el cambio de voz.

Por lo tanto, los cambios físicos en la pubertad tanto en chicos como en chicas, incluyen el estirón de crecimiento de la adolescencia, el desarrollo de vello púbico, el engrosamiento de la voz y el crecimiento muscular.

El desarrollo corporal, característico de la adolescencia, comienza cuando el sistema endócrino, específicamente la glándula hipófisis, se encarga de liberar hormonas que regulan el crecimiento; esta glándula se sitúa en la base del cerebro y se le conoce como la glándula maestra del crecimiento (Rice, 2000).

Coleman y Hendry (2003) mencionan que “el estirón” es el término que se refiere a la tasa acelerada de aumento en talla y peso que se produce durante la adolescencia temprana. Este crecimiento depende de diferencias individuales en la edad de inicio y duración, ya que en los chicos puede iniciar a los 9 años de edad pero retrasarse hasta los 15 años; mientras que en las chicas este proceso puede comenzar a los 7 u 8 años, o no hacerlo hasta los 12 años. Este autor señala además, que existen otros cambios que se asocian con el aumento en la talla y el peso como lo son el tamaño del corazón, el crecimiento acelerado en los pulmones y una disminución del metabolismo basal.

El hipotálamo es la parte del cerebro que da inicio al crecimiento y, con el tiempo, a la capacidad reproductora durante la adolescencia. La hipófisis segrega distintas clases de hormonas, entre ellas la hormona del crecimiento y también algunas hormonas tróficas secundarias. Estas últimas estimulan y regulan el funcionamiento de otras glándulas como las sexuales: los testículos en el hombre y los ovarios en la mujer (Craig & Baucum, 2009).

### **1.3 Madurez sexual.**

En el hombre, las glándulas sexuales, es decir los testículos, secretan andrógenos que producen espermatozoides mientras que en la mujer los ovarios secretan estrógenos que controlan la ovulación (Craig & Baucum, 2009).

La menarquia, que es el signo más evidente y simbólico de la transición de la niña a la adolescencia, puede ocurrir a los nueve años y medio o hasta los 16 años y medio. Por lo regular la menarquia tiene lugar cuando la niña se acerca a la estatura adulta y ha almacenado cierta cantidad de grasa corporal.

Feldman (2008) señala que la menstruación es sólo uno de varios cambios en la pubertad que se relacionan con el desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias. Las características sexuales primarias, se asocian con el desarrollo de los órganos y las estructuras del cuerpo relacionados directamente con la reproducción. En contraste, las características sexuales secundarias son los signos visibles de madurez sexual que no implican directamente a los órganos sexuales.

En las niñas, el desarrollo de características sexuales primarias incluye cambios en la vagina y el útero, acompañados del agrandamiento de los labios vaginales y del clítoris. Las características sexuales secundarias incluyen el desarrollo de los senos y la aparición de vello púbico.

La primera indicación de la pubertad en los hombres es el crecimiento rápido de los testículos y del escroto. El pene pasa por un crecimiento acelerado similar más o menos un año después. Mientras tanto, el vello púbico empieza a aparecer, pero sin que madure por completo hasta después de terminado el desarrollo de los genitales. La primera emisión de

semen puede ocurrir a los 11 años o hasta los 16. Estas eyaculaciones pocas veces contienen espermatozoides fértiles (Money, 1980 en Craig & Baucum, 2009).

#### **1.4 Imagen corporal.**

La preocupación por el aspecto físico es constante a lo largo de la adolescencia, pero se incrementa durante la pubertad, ya que ésta es una etapa en donde los adolescentes se muestran más insatisfechos con sus cuerpos que durante la adolescencia tardía (Graber & Brooks-Gunn, 2001; Wright, 1989 en Santrock, 2006). Además, existen diferencias de género en la percepción que los adolescentes tienen de su propio cuerpo.

En general, las chicas se muestran menos contentas con sus cuerpos y poseen más imágenes corporales negativas, comparadas con los chicos, tal vez porque aumenta su porcentaje de grasa corporal, mientras que en los chicos están cada vez más satisfechos a lo largo de la pubertad, probablemente porque aumenta su masa muscular (Gross, 1984 en Santrock, 2006).

Esta preocupación por la apariencia tiene una importancia crítica para el adolescente, ya que afecta su identidad y autoestima, así como la popularidad entre sus amigos y sus iguales. Rice (2000) señala que existen investigaciones que muestran una asociación entre una imagen corporal negativa y la depresión en chicas adolescentes. Mientras que los estudios sobre chicos adolescentes señalan que si la imagen que tienen sobre sí mismos es de un físico poco atractivo, tienen la tendencia a describirse como solitarios.

Por su parte, Coleman y Hendry (2003) hacen una consideración importante en el efecto que la pubertad tiene sobre la identidad. Mencionan que el desarrollo de la identidad

requiere no sólo la noción de tener existencia separada y ser diferente a otros, sino también un sentido de coherencia de sí mismo, y un conocimiento firme de la propia apariencia para el resto del mundo. Con esto, señalan que los cambios corporales afectan a estos aspectos de la identidad y representan un reto en la adaptación para la mayoría de los jóvenes.

Los autores mencionados anteriormente, explican que las diferencias físicas tienen consecuencias particulares para el ajuste psicológico de los adolescentes. Para los chicos, la maduración temprana trae consigo ventajas sociales, mientras que la maduración tardía puede ser un problema. Los adolescentes que maduran pronto tienen sentimientos más positivos sobre sí mismos y su cuerpo, y están más satisfechos con su desarrollo. En cambio, los adolescentes que maduran tarde son menos populares, tienen menos éxito en el ámbito escolar, están menos relajados y son menos atractivos para sus iguales.

Por otra parte, para las chicas la maduración temprana puede traer tanto inconvenientes como beneficios. La maduración tardía puede ser positiva porque maduran casi al mismo tiempo que sus compañeros del sexo masculino, de ahí que les sea más fácil compartir sus intereses y sus privilegios. Son más populares que las que maduran en forma precoz. Por el contrario, estas últimas son más altas y más desarrolladas que sus compañeros y compañeras. Un efecto de esto es que tienen menos oportunidades de comentar sus cambios físicos y psicológicos con los amigos, suelen sufrir mucho más por los cambios, pero reciben algunas compensaciones (Craig 2009). Por otra parte, la maduración temprana no es una experiencia completamente negativa para las niñas. Quienes maduran más temprano tienden a ser más buscadas por los chicos y su popularidad ayuda a mejorar sus autoconceptos. (Feldman 2008).



## **2. Desarrollo cognitivo.**

El desarrollo del adolescente, no sólo se ve reflejado en su cuerpo, el cual es el cambio más evidente por ser observable. El adolescente también cuenta con un desarrollo a nivel cognitivo, donde uno de los mayores cambios es la adquisición de la habilidad de pensar más allá de una situación concreta. Este desarrollo cognitivo proporciona el cimiento para otros aspectos del desarrollo, desde las relaciones familiares y de amistad hasta el desempeño escolar y las conductas de riesgo (Chávez Ordóñez, 2013).

La teoría más influyente del desarrollo cognitivo de la infancia a la adolescencia es la que formuló el psicólogo suizo Jean Piaget. Piaget (1967/2003) señala que el pensamiento formal alcanza su plenitud en el adolescente, el cual, a diferencia del niño, reflexiona fuera del presente y elabora teorías sobre todas las cosas, tomando como referencia pensamientos inactuales. Este pensamiento reflexivo comienza hacia los 11-12 años de edad, a partir de ese momento el adolescente es capaz de razonar de un modo hipotético-deductivo, es decir, sobre simples suposiciones sin relación necesaria con la realidad.

Esta nueva modalidad de procesamiento intelectual es abstracta, especulativa e independiente del ambiente y de las circunstancias inmediatas. Comprende considerar las posibilidades y comparar la realidad con cosas que pudieran ser o no. Por otra parte, Craig y Baucum (2009) señalan que no todos los individuos logran dominar este pensamiento operacional formal. Más aún, los adolescentes y los adultos que lo alcanzan no siempre lo utilizan de manera constante. Por ejemplo, en situaciones nuevas y ante problemas desconocidos la gente tiende a retroceder a un razonamiento más concreto. También, es importante considerar que intervienen factores individuales, culturales y socioeconómicos, en especial la escolaridad (Neimark, 1975 en Craig, 2009).

No todos los teóricos del desarrollo aceptan la idea de Piaget con respecto a los cambios cualitativos drásticos en la capacidad cognoscitiva. Algunos afirman que la transición es mucho más gradual, con fluctuaciones entre el pensamiento de las operaciones formales y otras modalidades cognoscitivas anteriores. Ante esta postura, ha surgido el enfoque del procesamiento de la información que en lugar de considerar, como Piaget, que el desarrollo cognitivo es discontinuo, es decir, separado en estadios distintos, este enfoque considera que el cambio cognitivo es continuo, es decir, gradual y constante. Sin embargo, la aproximación del procesamiento de información no se enfoca en el desarrollo (Rebok, 1987 en Jeffrey, 2008); no se concentra en cómo cambian con la edad las estructuras mentales y las formas de pensamiento sino en los procesos de éste, existentes en todas las edades.

## **2.1 Desarrollo moral.**

Los cambios que ocurren en el pensamiento de los adolescentes favorecen la posibilidad de otra serie de modificaciones en las características de éstos, entre los que se encuentran los cambios en el razonamiento moral (Craig & Baucum, 2009).

Kohlberg (1969 en Feldman, 2008) afirma que las personas pasan por una serie de etapas conforme su sentido de justicia evoluciona y de acuerdo con el tipo de razonamiento que emplean para hacer juicios morales. Los niños en edad escolar tienden a pensar en términos de reglas invariables concretas. Sin embargo, para cuando llegan a la adolescencia, los individuos son capaces de razonar en un plano superior, toda vez que han alcanzado la etapa de las operaciones formales que describió Piaget. Pueden comprender principios

abstractos formales de moralidad y consideran casos en términos de conflictos más amplios de moralidad, de bien y mal.

Kohlberg (1969 en Feldman, 2008) definió cinco etapas del razonamiento moral:

- Etapa I. Orientación a la obediencia y el castigo.

El tipo de razonamiento moral que los ubica en esta etapa se enfoca en las consecuencias directas para ellos mismos. Una acción es mala si resulta en castigo, buena si resulta en recompensa.

- Etapa II. Intercambios de intereses personales.

En esta etapa entienden que las personas tienen diferentes intereses personales, que algunas veces entran en conflicto. Para obtener lo que se quiere, se tiene que hacer un trato, renunciando a recibir algo.

- Etapa III. Acuerdo y conformidad interpersonal.

Tratan de vivir con las expectativas de otros que son importantes para ellos. Una acción es buena si mejora las relaciones de la persona con otros significativos, es valorada como mala si daña esas relaciones.

- Etapa IV. Moralidad de ley y orden.

En esta etapa afirman que mantienen el orden social y que cada persona deberá resistir presiones personales y sentirse obligada a respetar las leyes y convencionalismos de la sociedad en su conjunto.

- Etapa V. Moralidad de derechos humanos y de bienestar social.

Dentro de esta etapa equilibran su respeto por las leyes con principios éticos que trascienden a leyes específicas. Las leyes que fallan en la promoción del bienestar social o que violan los principios éticos pueden ser cambiadas, reinterpretadas o, en algunos casos, desobedecidas.

De acuerdo con Kohlberg, estas etapas representan una evolución en el desarrollo, en el sentido que, para alcanzar cualquier etapa, una persona debe pasar por las anteriores. Sin embargo, no afirmaba que todos debían pasar por la secuencia completa; de hecho su investigación sugirió que pocas personas pasaban a la etapa 4 y muchas se encontraban en la etapa 2 o 3 (Gray, 2008).

### **3. Desarrollo psicosocial.**

Tanto los cambios físicos como los cambios cognitivos que tienen lugar durante la adolescencia contribuyen al desarrollo de la identidad. Coleman y Hendry (2003) señalan los cambios físicos traen consigo una alteración en la imagen corporal y de este modo, en el sentido del Yo. Además, mencionan que el crecimiento intelectual que ocurre durante esta etapa, hace posible un autoconcepto más complejo y perfeccionado.

Erikson (1982) plantea que en la adolescencia se juega la dualidad entre la identidad y la confusión de la identidad. Considera que la identidad es la búsqueda de un lugar tanto en su núcleo psicosocial, como la afirmación o la colocación de su Self en concordancia con este lugar social. Comienza con el establecimiento de un rol, en donde el adolescente coloca su confianza o fidelidad, según Erikson, en figuras modeladoras de su identidad, se deja, hasta cierto punto, guiar en la dirección de un rol establecido. Pero también ocurre algo que él llama, el repudio de rol, en donde el adolescente separa y selecciona los aspectos que desea conformar como parte de su identidad.

Puede llegarse a una falta de autoconfianza y a una especie de inadecuación de la identidad, es decir, no acepta ninguna identidad. Pero si este rechazo de rol es favorable, ayuda a que el adolescente mantenga una serie de cambios que aprovecha para readaptarse a su núcleo social en concordancia con las exigencias que se le presentan en determinado núcleo. Esta serie de cambios implican afiliaciones que se ven marcadas por rituales de aceptación, como en el caso negativo de las pandillas. Los rituales sirven como confirmación ideológica, es decir, como una forma de aceptar el nuevo vínculo social y ser aceptado y reconocido como parte de ese vínculo.

Los casos extremos y negativos de ritualización y rechazo al rol llevan a la confusión de la identidad, en donde el adolescente busca un retorno a sus esquemas infantiles, en el cual dependía por completo de los padres y no buscaba un lugar en particular. Pero en el caso positivo, Erikson (1982) menciona que la identidad es una configuración evolutiva, en donde se conjugan lo dado constitucionalmente (en el nacimiento y en la infancia), las necesidades particulares, lo que el adolescente toma como identificaciones significativas, los roles que considera oportunos y todo esto en conjunto con su inclusión psicosocial.

Por otra parte, Erikson (1982) habla de la adolescencia en el sentido de su extensión, es decir, cuando se trata de la adolescencia en el primer periodo escolar existe lo que es la moratoria psicosexual, que corresponde al periodo de latencia en el psicoanálisis que está marcada por una pausa en la sexualidad y se da pie al periodo de industria vs inferioridad. En este periodo, el niño pasa de una búsqueda de experiencias libidinales, a un primer momento de la adolescencia en donde hay una búsqueda por aprender y colaborar con otros en distintas tareas. En un periodo más tardío puede encontrarse lo que él llama la moratoria psicosocial, un momento marcado por la maduración sexual y cognitiva, pero con una postergación hacia los compromisos personales y sociales.

Feldman (2008) señala que los adolescentes intentan descubrir cuáles son sus fortalezas y debilidades particulares, así como los roles que pueden representar mejor en su futuro. Este proceso de descubrimiento con frecuencia implica que experimenten diferentes roles o elecciones para ver si encajan en las capacidades y visiones de sí mismo. Mediante este proceso, los adolescentes buscan comprender cómo son al realizar elecciones acerca de sus compromisos personales, ocupacionales, sexuales y políticos.

Los adolescentes que tienen dificultades por encontrar una identidad adecuada adoptan roles socialmente inaceptables como una forma de expresar lo que no quieren ser, o pueden tener dificultades para formar y mantener relaciones personales cercanas de larga duración. En general, su sentido del Yo se vuelve “difuso” y fracasan para organizarse en torno a una identidad central unificada.

Por otra parte, quienes tienen éxito para forjar una identidad propia, establecen la base de los compromisos iniciales en la vida adulta y el cimiento para las etapas posteriores del desarrollo. Así como descubren sus capacidades únicas y creen en ellas, al tiempo que desarrollan un sentido preciso de quiénes son.

Lefrançois (2001) señala que la descripción de Erikson ha sido base de las investigaciones del psicólogo Marcia sobre la formación de la identidad en la adolescencia. Marcia (1980) señala que la formación de la identidad es un acontecimiento importante en el desarrollo de la personalidad que ocurre durante la adolescencia tardía. La consolidación de la identidad marca el final de la niñez y el comienzo de la edad adulta. La formación de la identidad implica una síntesis de las habilidades de la infancia, las creencias y las identificaciones en un todo más o menos coherente y único, que ofrece a los jóvenes un sentido de continuidad con el pasado y una dirección para el futuro.

Este último teórico identifica cuatro estados de identidad sobre la base de si el adolescente ha pasado por una crisis, y si ya se ha comprometido con una identidad concreta.

1. Logro de identidad. Los adolescentes con este estatus de identidad han explorado exitosamente y pensado acerca de quiénes son y qué quieren hacer. Después de un periodo de crisis durante el que consideran varias alternativas, estos adolescentes se comprometen con una identidad particular. Quienes llegan a este estatus de identidad tienden a ser

psicológicamente más sanos, con mayor motivación de logro y razonamiento moral que los adolescentes de cualquiera de los otros estatus.

2. Exclusión de identidad. Los adolescentes dentro de esta categoría se comprometen con una identidad, pero no pasan a través de un periodo de crisis en el que exploran alternativas. Más bien, aceptan las decisiones de otros acerca de lo que es mejor para ellos. Aunque quienes adoptan una identidad de esta forma no necesariamente son infelices, puesto que se sienten felices y autosatisfechos; también tienen una gran necesidad de aprobación social y tienden a ser autoritarios.

3. Moratoria. Aunque los adolescentes en la categoría moratoria han explorado varias alternativas todavía no se comprometen con alguna. Como consecuencia, Marcia (1980) sugiere, que muestran ansiedad relativamente alta y experimentan conflicto psicológico. Los adolescentes de este estatus por lo general se establecen en una identidad, pero sólo después de cierta lucha.

4. Difusión de identidad. Los adolescentes en esta categoría no exploran ni se comprometen a considerar varias alternativas. Tienden a ser inconstantes y cambian de una actividad a la siguiente. Aunque parecen despreocupados, de acuerdo con Marcia, su falta de compromiso deteriora su habilidad para entablar relaciones cercanas. De hecho, con frecuencia son socialmente aislados.

Marcia (1980) señala que el clasificar a un adolescente en un estado de identidad se define en términos de la presencia o ausencia de una toma de decisiones en el período (de



crisis) y el grado de inversión personal (compromiso) en dos áreas: la ocupación y la ideología. Por su parte, Chávez (2013) señala que la crisis es el periodo del desarrollo de la identidad durante el cual el adolescente elige entre alternativas coherentes, mientras que el compromiso será la parte del desarrollo de la identidad en la que el adolescente muestra un interés personal en lo que va a hacer.

De acuerdo con Marcia (1980) los criterios para los estados de identidad se resumen en la siguiente tabla.

Tabla 1

*Criterios para los estados de identidad*

<b>Posición en Ocupación e Ideología</b>	<b>Estado de Identidad</b>			
	<b>Logro de Identidad</b>	<b>Exclusión de Identidad</b>	<b>Moratoria</b>	<b>Difusión de la Identidad</b>
Crisis	Presente	Ausente	Presente o Ausente	En Crisis
Compromiso	Presente	Presente	Ausente	Presente pero Vago

Marcia (1980) señala que existen dos ventajas claras de los estados de identidad como una aproximación a la investigación sobre ésta. La primera es que proporcionan una mayor variedad de estilos para hacer frente al problema de identidad que la simple dicotomía de Erikson de Identidad frente a la Confusión de Identidad.

En segundo lugar, señala que hay dos aspectos saludables y patológicos a cada uno de los estilos, salvo en el estado de Logro de Identidad. Por ejemplo, en Exclusión de la Identidad, los adolescentes pueden verse ya sea como firmes o rígidos, comprensivos o dogmáticos, cooperativos o conformes; Dentro de Moratoria el adolescente puede ser visto ya sea como sensible o angustiado, altamente ético o de justicia propia, flexible o vacilante. En Difusión de la identidad puede ser considerado, ya sea sin preocupaciones o descuidado, encantador o psicopática, independiente o esquizoide. Finalmente, en el estado de Logros de Identidad, en su mayor parte, se ven fuertes, auto-dirigidos, y altamente adaptables.

Aunque los adolescentes se vuelven cada vez más precisos para comprender quiénes son, Feldman (2008) menciona que este conocimiento no garantiza que se gusten a sí mismos, ya que su precisión para comprenderse les permite verse plenamente, con todos sus defectos y virtudes. Lo que hacen con estas percepciones es lo que los conduce a desarrollar un sentido de su autoestima.

La autoestima también se vuelve cada vez más diferenciada conforme el adolescente desarrolla la habilidad de colocar diferentes valores en distintos aspectos del Yo. Además, existen diferentes factores que determinan la autoestima en un adolescente, como son: el género, el nivel socioeconómico y las diferencias étnicas.

Por otra parte, la autoestima tiene una gran influencia en el ajuste del adolescente a través de un amplio abanico de dominios. Coleman y Hendry (2003) señalan que la autoestima afecta al logro educativo, a las relaciones sociales, a la salud mental, así como a la capacidad para hacer frente al estrés.

Las relaciones con los padres y con los iguales son dos fuentes importantes de apoyo social que influyen sobre el desarrollo de la identidad y la autoestima de un adolescente. En una investigación sobre las relaciones existentes entre la autoestima y las relaciones paterno-

filiales realizada por Coopersmith (1967 en Santrock, 2004), se identificaron una serie de rasgos en el estilo educativo de los padres asociados a una alta autoestima en los hijos:

- Expresión de afecto.
- Preocupación por los problemas del hijo.
- Armonía en el hogar familiar.
- Participación en actividades familiares conjuntas.
- Disponibilidad para ayudar de forma competente y organizada al hijo cuando lo necesita.
- Establecimiento de normas claras y justas.
- Cumplimiento de las normas.
- Dar libertad al hijo dentro de unos límites claramente establecidos.

Galván Hernández (2010) expone que el apoyo de los padres hacia los hijos es muy importante, ya que se deben ir construyendo valores para que en el momento que llegue a la adolescencia. Éstos se refuercen y cuando se esté en la edad adulta, pueda desenvolverse por sí mismo. Este desenvolvimiento en la sociedad exige que los adolescentes tengan confianza en sí mismos; es decir, que tengan una buena autoestima.

Menciona también que la primera relación trascendente en la vida del individuo es la relación familiar, ya que la familia es el inicial y más importante contexto que permite al ser humano desarrollar su autoestima. Es a través de ella que la persona aprende a mirarse como un ser apto, valioso, importante, digno; parte de un grupo de referencia que le provee de creencias, criterios, valores y estrategias efectivas para funcionar socialmente o, por el contrario, lo induce a percibirse como alguien, sin valor, insignificante, indigno, solitario y

sin pautas claras que seguir para un adecuado funcionamiento. Dependiendo de cómo sea la familia, así será la persona, la cual resultará moldeada por las reglas, los roles, forma de comunicación, valores, costumbres, objetivos y estrategias, que le permitirán adaptarse a su medio.

Otros estudios relacionan el desarrollo de la identidad con los estilos educativos de los padres, donde se ha comprobado que los padres democráticos que animan a los adolescentes a participar en las decisiones familiares, favorecen la consecución de la identidad. Los padres autoritarios, que controlan el comportamiento del adolescente sin darle la oportunidad de expresar sus opiniones, favorecen la delegación de la identidad. Los padres permisivos, que guían poco a los adolescentes y permiten que tomen sus propias decisiones, favorecen la difusión de la identidad.

Por otra parte, el mundo social de los adolescentes es considerablemente más vasto que el de los niños. Conforme las relaciones de los adolescentes con pares se vuelven más importantes, sus interacciones con sus familias evolucionan y toman un nuevo carácter, en ocasiones difícil (Collins, Gleason & Sesma, 1997; Collins & Andrew, 2004; en Feldman, 2008). Esta creciente dependencia en el grupo de pares permite a los adolescentes forjar relaciones cercanas; compararse con los demás les ayuda a clarificar sus propias identidades.

Papalia (2009) menciona que la intensidad e importancia de las amistades y la cantidad de tiempo que se pasa con los amigos, probablemente es mayor durante la adolescencia que en cualquier otro momento del ciclo vital. Las amistades se vuelven más recíprocas, más equitativas y más estables; aquellas que no lo son pueden perder importancia o abandonarse.

Los adolescentes, eligen amigos que se asemejan a ellos en género, raza/etnia y otros aspectos. Los amigos pueden influirse entre sí ya sea hacia las actividades prosociales (Barry

& Wentzel, 2005 en Papalia, 2009) o hacia conductas riesgosas o problemáticas. De esta manera, las cualidades que conducen a que los amigos se elijan unos a otros pueden llevarlos a desarrollarse de manera similar.

Otra de las dimensiones de la vida del joven que se ve afectada por la adolescencia es el área escolar. La escuela es una experiencia organizativa esencial en la vida de la mayoría de los adolescentes, pues ofrece la oportunidad de aprender información, dominar nuevas habilidades y agudizar viejas habilidades; de participar en deportes, artes y otras actividades; de explorar las opciones vocacionales, y de estar con amigos. Permite ampliar los horizontes intelectuales y sociales. Sin embargo, algunos adolescentes no experimentan la escuela como una oportunidad sino como otro obstáculo en su camino a la adultez (Papalia, 2009).

La deserción y el bajo rendimiento académico son los riesgos más frecuentes durante la adolescencia. Reyes González (2005) menciona que se deben diferenciar de los trastornos de aprendizaje, cuyo fondo es diferente; estos últimos pueden ser causados por baja capacidad intelectual, secuelas de problemas en la lectura y escritura, o bien, por trastornos afectivos graves en la infancia.

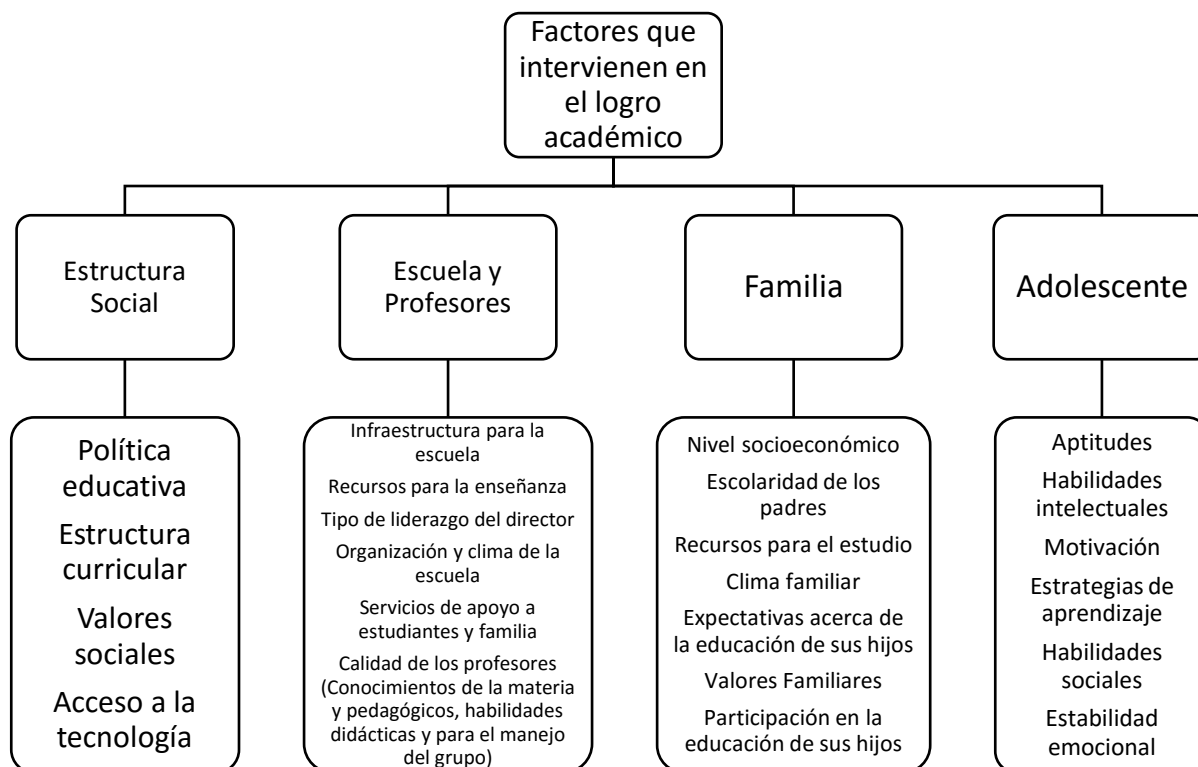
Macías-Valadez Tamayo (2008) señala que la escuela es un medio de contención que permite a los adolescentes reunirse de manera organizada, bajo la tutela y supervisión de autoridades con experiencia. En cambio, dejados a su suerte, los chicos sin escuela pronto encuentran un medio en el cual integrarse. Éste no es siempre el idóneo, y a menos que trabajen, la mayoría de los adolescentes que han desertado se integran a bandas y a grupos de dudosa calidad moral y con muchos conflictos. O bien, se quedarán en casa vagando y desconectados de toda posibilidad de socializar, la cual es indispensable para el desarrollo de la individuación.

Con respecto al rendimiento escolar, menciona que éste depende del sistema de estudio, el tipo de enseñanza, el nivel académico y la integración del adolescente a su escuela. Mientras que Naranjo Figueroa (2010) menciona que existen una serie de factores que intervienen en el rendimiento académico de los alumnos como son: los rasgos de personalidad, las condiciones físicas, capacidad intelectual, hábitos y técnicas de estudio, factores familiares y factores pedagógicos, los cuales pueden favorecer u obstaculizar su rendimiento.

Valdés Cuervo, y Ochoa Alcántar (2010) resaltan la importancia de los factores que intervienen para que los adolescentes permanezcan y tengan éxito dentro del sistema educativo. Los clasifican de la siguiente manera:

Tabla 2

*Factores que intervienen en el logro académico de los adolescentes*



De esta manera se define la adolescencia como una etapa del desarrollo que conlleva cambios en diferentes dimensiones, que van desde los cambios físicos y hormonales hasta cambios de tipo psicosocial. Este desarrollo también implica la adquisición de herramientas que permitirán al adolescente desenvolverse de manera más activa en sus relaciones personales, emocionales y familiares. El cambio en la forma y procesamiento del pensamiento, así como la conciencia moral hacen de la adolescencia un paso de transición complejo y lleno de retos importantes, los cuales involucran nuevas responsabilidades, nuevas formas de pensar, seguimiento de ideales y búsqueda de identidad.

Todos estos aspectos son solventados y vivenciados en sus entornos inmediatos, principalmente en la familia, de tal suerte que es en esta última donde se reflejan y se sostienen los modelos de la identidad, del manejo emocional y de la resolución de problemas. Es por esto que el siguiente capítulo tratará de manera amplia lo referente a la familia y sus diferentes perspectivas.

## Capítulo II. Familia

La familia ha sido considerada como la más antigua de las instituciones sociales humanas, está constituida por distintos sistemas individuales que interactúan dentro del grupo como fuera de él, dado que es una instancia que se encarga de mediar la relación individuo-sociedad, además de que promueve el desarrollo de la identidad, y es en ella donde se adquieren las primeras experiencias, valores, concepciones del mundo y es el inicio de la socialización del individuo (Islas Rico, 2014).

Romero García (2007) resalta que la importancia de la familia radica en que en ella se viven las primeras relaciones, los primeros afectos, se aprende la forma de comunicarnos verbal y emocionalmente, se adquieren valores, costumbres, estilos de vida, reglas y normas de conducta y se comparten ideas y sentimientos. Elementos que nos permiten crecer y desarrollarnos para formar nuestra identidad.

En este sentido, la tarea fundamental de la familia con respecto a la formación de los hijos, es que cada individuo adquiera progresivamente la madurez biológica, psicológica y social que le permita ser, actuar y comportarse adecuadamente consigo mismo, con la familia y en su ambiente social. Además, del seno familiar dependerá en gran medida el tipo de personas que prepare y conduzca ya sea hacia un sano desarrollo integral o hacia un crecimiento deficiente de su personalidad.



## **1. Definición de familia**

En la literatura existen diversas definiciones para el concepto de familia, las cuales van cambiando en función del contexto social y cultural en el cual se encuentra inmersa. A continuación se presentan algunas de estas definiciones.

Escardó (1978 en Santaella Hidalgo, 2006), percibe a la familia como una institución que se encuentra inmersa en la sociedad de la que recibe continuamente múltiples influencias. De esta manera, cada sociedad tiene su tipo de familia de acuerdo con sus patrones e intereses culturales, por lo que la relación entre sus distintos componentes es muy variable.

Minuchin, Lee y Simon (1998) definen a la familia como un grupo de personas, unidas emocionalmente y/o por lazos de sangre, que han vivido juntos el tiempo suficiente como para haber desarrollado patrones de interacción e historias que justifican y explican tales patrones. En sus interacciones modeladas con el otro, los miembros de la familia se construyen entre sí. Los componentes de la familia adaptan a los papeles familiares esos roles y funciones asignadas. Esta adaptación fomenta un funcionamiento fluido, la anticipación de respuestas, la seguridad, la lealtad, y la armonía. La construcción complementaria de los miembros familiares requiere largos periodos de negociación, compromiso, de organización y competición.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) define a la familia como la institución social fundamental que une a las personas vinculadas por nacimiento o por elección en un hogar y una unidad doméstica. Reconoce que la familia es el entorno donde se establecen por primera vez el comportamiento y las decisiones saludables y donde se

originan la cultura, los valores, las condiciones sociales, económicas y educativas; los cuales determinan la salud de la familia.

Minuchin y Fishman (2004) agregan que la familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, como apoyar la individuación y proporcionar un sentimiento de pertenencia. Señalan que la familia no es una entidad estática, sino que está en proceso de cambio continuo, al igual que sus contextos sociales.

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2007) establece que la familia es el ámbito primario en el que la población se agrupa y organiza. En ella, las personas nacen y se desarrollan, comparten sus recursos y satisfacen sus necesidades esenciales, también exhiben solidaridades afectivas así como problemas y conflictos. INEGI (2014) agrega que es un elemento natural en el que los individuos nacen y se desarrollan, por lo que constituye un engranaje fundamental de la sociedad, ya que en ella las personas adquieren y reproducen normas así como comportamientos sociales.

Mondragón Villagómez (2008) redefine a la familia como una unidad biológica, psicológica y social, que reúne a un conjunto de personas en la crianza de hijos, sean producto de esa unión, una anterior, por métodos asistidos, o por adopción, con el fin de dar continuidad a la especie y por lo tanto mantener generación tras generación, los valores, las creencias y roles que su cultura y sociedad le ha transmitido.

San Juan Solís (2012) define a la familia como un grupo social que está unido por relaciones de parentesco, tanto por vía sanguínea como por relaciones afectivas. Estos grupos familiares van a reproducir formas, valores sociales y culturales inherentes a una sociedad.

Actualmente, las necesidades de la familia no sólo implican la satisfacción de lo biológico permitiendo la preservación de la especie humana, también se consideran cuestiones como lo emocional y el contexto sociocultural. La familia representa la principal base de las sociedades, y siendo éste un núcleo social, se encuentra organizada, de tal manera que cada uno de sus miembros tiene un papel o rol determinado dentro de la misma.

## **2. Estructura familiar**

Minuchin (2004) define a la estructura familiar como el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan la manera en que interactúan los miembros de una familia. Señala también que la estructura familiar debe ser capaz de adaptarse cuando las circunstancias cambian. El sistema familiar se diferencia y desempeña sus funciones a través de sus subsistemas, que poseen diferentes niveles de poder y en los que aprenden habilidades diferenciadas. Los subsistemas son los individuos organizados en el interior de una familia y pueden ser conyugal, parental y fraterno.

*El subsistema conyugal.* El subsistema conyugal se constituye cuando dos adultos de sexo diferente se unen para crear una familia. Posee tareas o funciones específicas, vitales para el funcionamiento de la familia como la complementariedad y la acomodación mutua. Tanto el esposo como la esposa deben ceder parte de su individualidad para lograr un sentido de pertenencia.

*El subsistema parental.* Inicia cuando nace el primer hijo. En una familia el subsistema conyugal debe diferenciarse para desempeñar las tareas de socializar con un hijo sin renunciar al mutuo apoyo que caracteriza al subsistema conyugal. Se debe trazar un límite

que permita el acceso del niño a ambos padres y, al mismo tiempo, que lo excluya de las relaciones conyugales.

A medida que el niño crece, sus requerimientos para el desarrollo, tanto de la autonomía como de la orientación, imponen demandas al subsistema parental que debe modificarse para satisfacerlas. El subsistema parental debe adaptarse a los nuevos factores que actúan en el marco de la socialización.

*El subsistema fraterno.* El subsistema fraterno es el primer laboratorio social en el que los niños pueden experimentar relaciones con sus iguales. En el marco de este contexto, los niños se apoyan, aíslan, descargan sus culpas y aprenden mutuamente. En el mundo fraterno, los niños aprenden a negociar, cooperar, competir. Aprenden a lograr amigos y aliados, a salvar la apariencia cuando ceden, y a lograr reconocimiento por sus habilidades. Pueden asumir posiciones diferentes en sus relaciones mutuas, y estas posiciones, asumidas tempranamente en el subgrupo fraterno, pueden ser significativas en el desarrollo posterior de sus vidas.

Por otra parte, Barcelata Eguiarte (2007) señala que la estructura es la configuración del sistema familiar en términos del número de miembros y posición que ocupan dentro de él, y con respecto a los demás subsistemas, a través de la cual interactúan, poniendo de manifiesto la manera de agruparse ante una situación dada, en términos de la cuestión familiar y la adaptabilidad familiar.

Calderón (2001) menciona que son tres las dimensiones estructurales de la familia: los límites, los alineamientos y el poder.

1. Los límites son las reglas que definen quién y cómo participa en una operación; es la definición de los roles necesarios para cumplir una actividad. En esta dimensión se destacan cuestiones como la diferenciación, la permeabilidad y la rigidez entre los individuos y subgrupos de una familia, entre ésta y su ambiente social. Aquí se incluyen conceptos como amalgamamiento y desarticulación o desconexión.
2. Los alineamientos se refieren a la definición de roles en la familia; son las reglas de unión u oposición entre los miembros o los subsistemas para cumplir una función. Generalmente estas reglas no son explícitas o reconocidas, aquí entran en juego aspectos como la coalición, la alianza y la triangulación.
3. El poder o la fuerza, se refiere a la influencia relativa de cada miembro en una actividad determinada, y es un atributo relativo y no absoluto, que depende de la operación en curso.

Por otra parte, Islas Rico (2014) señala que la familia, sin importar su estructura, debe cumplir una serie de funciones, entre ellas está la de servir de escenario para construir personas adultas con una determinada autoestima y sentido de sí mismo a partir de experiencias infantiles ligadas al apego, la seguridad y confianza que le brindaron adultos significativos en su momento.

### **3. Tipos de familia**

En la actualidad existen distintos modelos de convivencia familiar que surgen como consecuencia de algunos cambios sociodemográficos, entre los que destaca el aumento en la esperanza de vida, la disminución del número promedio de hijos de las mujeres y la mayor participación económica de ellas, así como el aumento de separaciones y divorcios entre las parejas (INEGI, 2014).

Valdivia Torres (2014) señala que la familia es un espacio que se ha transformado en su composición, dando lugar a diversos tipos de integración entre sus miembros. No obstante sea cual sea su composición, constituye el ambiente primario donde se satisfacen las necesidades más elementales de las personas, como lo es la alimentación, el sueño, la higiene y proveer de educación.

Se han clasificado diversos tipos de familia de acuerdo con su composición y organización. Al respecto, Minuchin (2004) menciona que las familias tienen configuraciones y estructuras diferentes y las clasifica de la siguiente manera:

- Pas de deux. La cual se compone de dos personas, ya sea de uno de los padres y el hijo o la pareja anciana cuyos hijos han dejado el hogar.
- La familia de tres generaciones. Son familias extensas con varias generaciones que viven en íntima relación.
- La familia de soporte. Es aquella donde los hijos en el hogar son muchos, cargando de responsabilidades parentales al de mayor edad.
- La familia huésped; donde el niño huésped es miembro de una familia, vive temporalmente con tíos o abuelos.

- La familia de acordeón. Es donde uno de los cónyuges se ausenta por lapsos prolongados por lo que las funciones se centran en una sola persona por temporadas.
- La familia cambiante es aquella que cambia constantemente de domicilio o de pareja, en el caso del progenitor soltero.

Placeres, De león y Delgado (2011 en Islas Rico, 2014) establece que existen varios criterios para clasificar a la familia:

- Por el número de miembros que da lugar al tamaño de la familia:
  - Familia grande. Más de seis miembros.
  - Familia mediana. Entre cuatros y seis miembros.
  - Familia pequeña. Entre uno y tres miembros.
- Por la ontogénesis de la familia ésta es dividida en tres grupos:
  - Familia nuclear. Se trata del matrimonio de dos personas de diferente sexo con hijos o sin ellos. Sí la pareja murió, o hubo separación o divorcio, puede denominarse como *monoparental*.
  - Familia extensa o extendida. Se trata de aquella en la cual hay la presencia de una o varias generaciones, incluye hijos casados con o sin descendencia, abuelos, tíos, primos, etc.
  - Familia mixta o ampliada. Es cualquier tipo de familia que se sale de la estructura típica de cualquiera de las dos anteriores, puede incluir otros parientes más lejanos o amigos.

De acuerdo con la forma de constitución San Juan Solís (2012) describe cuatro tipos de familia.

- Familias de padres divorciados. La manera en que ha sido visto el divorcio a lo largo de los años se ha modificado en la misma medida en que se han modificado los núcleos familiares. El divorcio ahora es visto, más que como un fracaso, como un acierto o solución a un problema, que tiene como objetivo brindar a todos los miembros de la familia salud mental.
- Familias reconstruidas. Dichas familias se forman cuando al menos un miembro de la pareja proviene de una unión anterior. Formar estas nuevas familias no es un asunto sencillo, ya que gran parte de los roles que se jugaban dentro de las familias anteriores se ven modificados, lo cual puede traer diferencias entre los miembros. Todo esto se debe a que la formación de una familia reconstruida obliga a planear el nuevo matrimonio con base en modelos conceptuales distintos, donde se incluye sin lugar a dudas, la relación con las familias extensas.
- Familias monoparentales. Las familias monoparentales se forman en el momento en que la pareja decide no seguir la vida en conjunto y separarse o divorciarse, o cuando solo uno de los padres se hace cargo de los hijos en común.

Se puede hablar también de familia monoparental, en aquella familia donde uno de los padres fallece, y tras su muerte, deja la responsabilidad al padre que queda al cuidado de los hijos, las modificaciones propias del duelo y del reajuste que se da dentro de la familia pueden acarrear dificultades y/o choques entre los hijos y el padre



a cargo, por el acatamiento de reglas y límites. Dificultades que van en disminución a medida que el padre reorganice sus metas y se adapte a la nueva situación.

- Familias adoptivas. Adquieren este nombre por tener una falta de vínculo biológico entre padres e hijos. La adopción tradicional, es donde la pareja no puede tener hijos propios y acude entonces a la adopción; mientras que la adopción preferencial se da en parejas en las que la adopción es una opción independiente de su fertilidad.
- Unión libre. Valdés Cuervo (2007) la añade a esta clasificación señalado que la unión libre se produce cuando los miembros de una pareja han decidido vivir juntos con la intención expresa de perdurar, pero por una razón u otra no han formalizado su relación a través del matrimonio.
- Familias homoparentales. Ortíz Laguado y García Jaramillo (2013) agregan a este tipo de familias y señalan que es una relación estable de una pareja del mismo sexo. Los hijos de estas parejas vienen de relaciones heterosexuales previas, adopción, procreación in vitro, o alquiler de úteros. Coleman y Hagell (2007) añaden que parte de la literatura afirma que la paternidad homosexual es superior a la heterosexual de varias maneras, por ejemplo, estar más centrado en el niño, más sensible, o que tengan una visión más liberal.

La concepción tradicional e ideal de familia fue durante muchos años la de tipo nuclear formada por una mujer y un hombre unidos en matrimonio que tienen hijos en común y que viven en un mismo hogar.

Santaella Hidalgo (2006) menciona que pese a esto, al irse modificando las condiciones socioeconómico-políticas e incluso ideológicas, la conformación de este grupo ha variado de manera impresionante. Ahora, son frecuentes organizaciones uniparentales, mixtas y reconstruidas como subtipos de las comunes y han surgido otras nuevas como las homosexuales.

INEGI (2009) señala que en la sociedad mexicana no existe una sola forma de organización familiar, sino que la población se organiza de distintas maneras y presenta diferentes estructuras y composiciones familiares que responden al desarrollo y evolución del entorno social, demográfico, económico y cultural que da lugar a una amplia gama de agrupaciones, las cuales constituyen adecuaciones a situaciones cambiantes en el tiempo.

A partir de las relaciones de parentesco, reporta la siguiente clasificación:

- Familia completa (nuclear). Formada por la pareja e hijos.
- Familia monoparental. Formada por el jefe con sus hijos.
- Familia de pareja. Sin hijos.
- Familia consanguínea. Formada por el jefe y otros parientes.

INEGI (2007) reporta que la forma de agrupación predominante en México, es la familia integrada por el jefe, la cónyuge y los hijos (67.5%), le sigue la constituida por uno de los padres y sus hijos (17.9%) y las parejas sin hijos, sea porque los hijos ya salieron del hogar de origen o porque la pareja no ha tenido descendencia (11.1%).

Ortíz Laguado y García Jaramillo (2013) mencionan que el concepto actual de familia permite tener una mirada más compleja y amplia e incluir las diferentes tipologías familiares, teniendo en cuenta los cambios y transformaciones que se han dado en la familia en los últimos años. Es así como el significado de familia trasciende la consanguinidad y se construye en un sentido amplio, en el que el afecto, la convivencia, las relaciones cotidianas y el compartir y construir una historia vienen a definir quién pertenece o no a un grupo familiar.

De esta manera, las diversas formas de familia serán diferentes en función de la capacidad de los padres para participar y proporcionar estabilidad, apoyo emocional fuerte, calidez emocional, un sentido de pertenencia a la familia, y el nivel necesario de independencia (Coleman & Hagell 2007).

#### **4. Ciclo vital de la familia**

Islas Rico (2014) sostiene que la familia es un sistema vivo, que se encuentra en constante interacción tanto dentro del mismo grupo como fuera de él y por ello experimenta cambios indisolubles, que son universales a pesar de los diversos contextos culturales. El ciclo vital es producto del paso del tiempo, y las transformaciones que se van dando durante este proceso se ve amenazado también por dificultades económicas, traslados, muertes, enfermedades, conflictos, etcétera. No obstante, cuando los vínculos dentro de la familia son suficientemente fuertes, sus miembros recuperan el equilibrio y con ello el bienestar de todos los integrantes.

Minuchin (2004) concibe a la familia como un sistema sociocultural abierto que se ve expuesto a condiciones sociales específicas y que enfrentan constantemente el cambio; por lo que, muestra un desarrollo a lo largo del tiempo, pasando por una serie de etapas a lo largo de un ciclo que implica la reestructuración y ajuste psicosocial de cada uno de los miembros que la componen.

El desarrollo de la familia según el modelo de Minuchin y Fishman (2004), transcurre en etapas que siguen una progresión de complejidad creciente. Hay períodos de equilibrio y adaptación, caracterizados por el dominio de las tareas y actitudes pertinentes. Y hay también períodos de desequilibrio, originados en el individuo o en el contexto. La consecuencia de éstos es el salto a un estadio nuevo y más complejo, en el que se elaboran tareas y aptitudes también nuevas.

Este modelo del desarrollo, propuesto por los autores antes mencionados, concibe cuatro etapas principales organizadas en torno del crecimiento de los hijos. Comprende la formación de pareja, la familia con hijos pequeños, la familia con hijos en edad escolar o adolescentes y la familia con hijos adultos.

- *La formación de pareja.* En el primer estadio se elaboran las pautas de interacción que constituyen su estructura, armonizarán las expectativas y estilos de cada uno y crearán reglas sobre intimidad, jerarquías, sectores de especialización. También aprenderán a afrontar los conflictos, elaborando pautas para expresarlos y resolverlos. Además, se establecerán los límites de la relación de la nueva pareja con las familias extensas, los amigos, el trabajo, y otros contextos importantes, y definirán nuevas pautas para relacionarse con los demás. Con el paso del tiempo, la nueva unidad se establecerá como un sistema equilibrado.

- *La familia con hijos pequeños.* Durante este estadio nace el primer hijo, creándose en ese mismo momento en los subsistemas parental, padre-hijo y madre-hijo. La pareja en esta etapa se debe reorganizar para afrontar nuevas tareas, y se vuelve indispensable la elaboración de nuevas reglas. Además, la familia no sólo afronta problemas de control y de socialización continuamente, sino que también debe realizar nuevos contactos con el mundo externo. Los padres tienen que elaborar pautas de crianza, modificarlas y crear métodos adecuados para mantener el control y mismo tiempo alentar el crecimiento. Con el nacimiento de otros hijos, las pautas que se habían constituido con el nacimiento del primero se quiebran, siendo indispensable la inclusión del subsistema de los hermanos, y adoptando un esquema más diferenciado y complejos e la familia.
- *La familia con hijos en edad escolar o adolescentes.* El crecimiento de los hijos introduce nuevos elementos en el sistema familiar, y éste debe modificar ciertas reglas, negociar ajustes y crear nuevos límites. La familia se relaciona con un sistema nuevo, de gran importancia y bien organizado, la escuela, y debe elaborar nuevas pautas relacionadas con ella. Además, no sólo crecen los hijos, los padres también cambian, influyendo en el resto de subsistemas de la familia y siendo influidos por éstos. Con la adolescencia, el grupo de los pares cobra mucho poder. Así, la familia empieza a interactuar con un sistema poderoso y a menudo competidor; por otra parte, la capacidad cada vez mayor del adolescente lo habilita más y más para demandar reacomodamientos de sus padres. Los temas de la autonomía y el control se tienen que renegociar en todos los niveles. Durante este estadio comienza el proceso de separación de los hijos.

- *La familia con hijos adultos.* En el cuarto y último estadio, los hijos, ahora adultos jóvenes, han creado sus propios compromisos con un estilo de vida con una carrera, amigos y un cónyuge. La familia durante esta etapa vuelve a hacer de dos miembros, ya que los hijos tienen ahora su propio estilo de vida, amigos, un trabajo, y un cónyuge. La familia requiere ahora una reorganización en la que se definirá como quieren relacionarse los padres e hijos como adultos. Este estadio suele denominarse a veces nido vacío, y se define como una etapa de pérdida. Sin embargo, puede ser un momento de desarrollo considerable si la pareja, como tal y como individuos, aprovechan sus experiencias y expectativas para realizar aquello que quedó relegado durante la crianza de los hijos.

Con el paso por estas etapas, las personas experimentan además problemas muy complicados. Pero cualquiera que sea las circunstancias, lo esencial del proceso es que la familia tiene que atravesar ciertas etapas de crecimiento y envejecimiento. Debe enfrentar períodos de crisis y de transición.

La Organización Mundial de la Salud (2009 en Valdivia Torres, 2014) divide el ciclo vital de la familia en seis etapas evolutivas:

- *Formación del Matrimonio.* Incluye desde la constitución de la pareja matrimonial como un vínculo afectivo que se complementa con la presencia de relaciones sexuales, intercambio económico y el compartir experiencias futuras en conjunto. Incluye el establecimiento de acuerdos entre la pareja para la participación en las tareas del hogar, ajuste a roles, patrones de resolución de conflictos, manejo del poder y consolidación de la intimidad.

- *Extensión.* Implica la llegada de hijos, desde el primero hasta el último. Es una transición en la estructura de la familia, conlleva redefinir la relación en términos sexuales y sentimentales en la pareja. Es un momento en el que los acuerdos y la maneras de resolver conflictos aparecen, debido a la tensión producida por los cambios y las funciones que deben de desempeñar como padres para brindarle atención y cuidados a los nuevos integrantes de la familia. Entre las principales situaciones que se presentan son la adaptación de los padres al nuevo escenario, la responsabilidad y el manejo del poder en la relación padres-hijos.
- *Extensión completa.* Abarca desde el nacimiento del último hijo hasta que el primer hijo se va del seno familiar. Tanto padres como hijos se adaptan a las diferentes etapas de desarrollo biológico, cognitivo y socioemocional de cada individuo. Los estilos de crianza durante la infancia influirán en el modo de relacionarse de las niñas y los niños tanto con sus padres como con quienes les rodean en la familia extensa, la escuela y la calle; además influirá en el grado de independencia, responsabilidad, seguridad y confianza que adquieran los individuos para su vida futura.
- Lo anterior, son los cimientos para adaptarse a la etapa de *la adolescencia de los hijos y el periodo intermedio del matrimonio*; del mismo modo ocurre una nueva apertura al mundo exterior por parte de los hijos. Los padres deben ajustarse a las necesidades de independencia del adolescente; las relaciones con los pares se convierten en primordiales en la vida del adolescente, por lo que se requiere un nuevo ajuste en la

relación padres-hijos y un ejercicio de aceptación/comprensión entre ambas partes dentro de un marco de límites claros autoridad. Las dificultades frecuentes que se encuentran durante esta etapa son la crisis de la madurez por parte de los padres, la búsqueda de la independencia en los adolescentes, las conductas de alto riesgo, las crisis de identidad y las dificultades en la comunicación.

- *Etapa de Contracción.* Ocurre desde que el primer hijo abandona el hogar hasta que el último lo hace. Esta etapa se caracteriza por la producción de pérdidas, tanto por la salida de los hijos del hogar como de funciones de los padres. Puede durar de veinte a treinta años de acuerdo con el número de hijos de la pareja; no obstante en el caso de familias con hijo único, la etapa es vivida de forma más impactante ya que se atraviesa de un estadio de extensión al nido vacío, de manera brusca.

La pareja tiene que ajustarse a vivir nuevamente en independencia, por lo que ocurre un cambio de roles y funciones importante; la relación con los hijos adquiere otra dimensión de adulto a adulto. Las dificultades más frecuentes que se presentan durante esta etapa se refieren a la dificultad de la pareja para reencontrarse, la insatisfacción de los hijos, el temor de los hijos a irse del hogar y las consecuencias cuando llegue a ocurrir.

- *Contracción completa.* Abarca el periodo desde que el último hijo abandona el hogar hasta la muerte del primer cónyuge. En esta etapa ocurre un contraste de sentimientos por parte de los padres, ya que por un lado se encuentran entusiasmados y al mismo tiempo nostálgicos por la partida de sus hijos. Del mismo modo, con frecuencia



aparecen enfermedades y condiciones propias del envejecimiento normal. También ocurre un encuentro entre los ciclos vitales, puesto que los hijos se encuentran atravesando las primeras fases; mientras que en su familia de origen sus padres viven en esta etapa.

De acuerdo con lo anterior, la pareja adquiere nuevos roles tales como el ser abuelos; así su tiempo y energía se dedica a nuevos proyectos y vínculos emocionales en los cuales las oportunidades de continuar generando aportaciones tanto a su vida como a la de sus seres queridos y quienes les rodean resulta importante. La muerte del primer cónyuge es el evento que marca esta etapa y que implica un nuevo ajuste tanto para el cónyuge sobreviviente como para los hijos; ya que es necesario aceptar la muerte del ser querido como la disolución de la relación de pareja. El estrés que genera la pérdida y las consecuencias de la misma, suponen un cambio para el estilo de vida del resto de los miembros de la familia. Las dificultades que pueden llegar a presentarse durante la contracción son las enfermedades crónico-degenerativas, el temor al envejecimiento, la insatisfacción con los sucesos de vida pasados, dificultad para adaptarse a las nuevas situaciones familiares, el temor a la muerte y un trabajo poco adecuado de las pérdidas.

- *Disolución.* Implica el fallecimiento de los cónyuges. El cónyuge sobreviviente enfrenta a la soledad, es posible que se acentúen enfermedades preexistentes o se desencadenen nuevas; pueden presentarse actitudes pasivas o expectantes a la muerte hasta que ésta aparece. Es donde el ciclo vital familiar concluye.

Por otra parte, Duvall (1957 en Ruano & Serra, 2001) desarrolla siete etapas del ciclo vital de la familia:

- **Etapa 1:** *Parejas jóvenes sin hijos*, cuyas tareas de desarrollo familiar son el establecimiento de una satisfacción mutua con el matrimonio, la preparación para el embarazo y la paternidad y la introducción en las respectivas familias e origen.
- **Etapa 2:** *Familias con hijos en edad preescolar (0 – 5 años)*, encargadas del desarrollo de los hijos, de establecer un hogar satisfactorio para los padres y los hijos, de adaptarse a las necesidades y los intereses de los hijos que comienzan la educación preescolar, de afrontar con energía la reducción y ausencia de intimidad como padres.
- **Etapa 3.** *Familias con hijos en edad escolar (6 – 12 años)*, cuyas tareas son introducirse en la comunidad de familias de hijos en edad escolar, de forma constructiva y propiciar la consecución educacional de los hijos.
- **Etapa 4.** *Familias con hijos adolescentes (13 – 18 años)*, sus tareas de desarrollo son establecer un equilibrio entre libertad y responsabilidad en la maduración y emancipación de los adolescentes y poner en marcha intereses más allá de los paternos y carreras que permitan el desarrollo de los padres.
- **Etapa 5.** *Familias con hijos en procesos de emancipación (primer adolescente: 19 años)*, encargadas de propiciar la entrada en el trabajo, servicio militar, universidad, matrimonio de los jóvenes adultos, manteniendo un hogar base de apoyo.
- **Etapa 6.** *Familias con el nido vacío (todos los hijos se han ido)*, cuyas tareas son la reconstrucción de las relaciones del matrimonio y el mantenimiento de los lazos con los parientes de las generaciones mayores y de los más jóvenes.

- **Etapa 7. Parejas retiradas (marido mayor de 65 años)**, encargadas de afrontar la aflicción por la muerte de los parientes y la vida solos, de cerrar el hogar familiar o adaptarlo al envejecimiento y de ajustarse para la jubilación.

Esta aproximación al desarrollo familiar se centra en las características cambiantes de las familias a lo largo del periodo de su existencia, desde el matrimonio hasta su disolución por el divorcio o la muerte.

Otra clasificación del ciclo vital, es la propuesta por Carter y McGoldrick (1980) definieron las siguientes etapas, con las respectivas claves del proceso de transición de cada una y los cambios en el estado familiar (en Ortíz Laguado & García Jaramillo, 2013).

Tabla 3

*Etapas del ciclo vital familiar de acuerdo a las tareas para el desarrollo*

<b>Etapas del ciclo vital familiar</b>	<b>Tareas para el desarrollo</b>
Abandono del hogar	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Diferenciación de la familia de origen</li> <li>• Desarrollo de relaciones personales</li> <li>• Estabilidad laboral</li> </ul>
Formación de la pareja	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Compromiso para comenzar una relación</li> <li>• Redefinición de las relaciones con la familia extensa incluyendo la pareja</li> </ul>
Embarazo y parto	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aceptación del niño en la familia.</li> <li>• Conseguir ser padres sin dejar de ser esposos.</li> </ul>
Familia con niños pequeños	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Formación del subsistema parental.</li> <li>• Negociación de las relaciones de familia extensa incluyendo el de padres y el de abuelos.</li> </ul>
Familia con hijos adolescentes Adulto joven y edad media de la vida	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Modificación de la relación de padres-hijo.</li> <li>• Reenfoque de los asuntos maritales y profesionales.</li> <li>• Afrontar las incapacidades y/o muerte de los abuelos.</li> <li>• Afrontar el propio envejecimiento y mortalidad.</li> </ul>
Contracción de la familia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mantener el funcionamiento a pesar de que los hijos se marchan del hogar.</li> </ul>
Muerte y duelo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Afrontar la pérdida de la pareja, hermanos y otros grupos de pertenencia.</li> <li>• Preparación para la propia muerte.</li> </ul>

El análisis del ciclo vital permite visualizar a la familia como un grupo que necesariamente tiene que cambiar, para hacer frente a las crisis derivadas de sucesos predecibles e impredecibles que ocurren tanto fuera como dentro de la misma. Las crisis son situaciones en las que el sistema familiar no puede responder con sus recursos a las exigencias internas o externas; en esas circunstancias la situación puede definirse como amenaza o como oportunidad (Slaikau, 1996 en Valdés Cuervo & Ochoa Alcántar, 2010).

## **5. Funcionamiento familiar**

Cárdenas Damasco (2010) define la funcionalidad familiar como la capacidad del sistema para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y la crisis por las que atraviesa, y de acuerdo a ello, el buen o mal funcionamiento de la familia, es un factor determinante en la conservación de la salud o aparición de la enfermedad entre sus miembros. En el grado en que la familia cumpla o deje de cumplir sus funciones se habla de familia funcional o disfuncional.

Atri y Zetune (1993) mencionan que el funcionamiento familiar se refiere a la manera como interactúa la familia, como un sistema que determina la salud o enfermedad de cada uno de sus miembros como individuo. Dentro del funcionamiento familiar se identifican seis áreas: Resolución de problemas, Comunicación, Roles, Involucramiento afectivo, Respuestas afectivas, Control de conducta, y son definidos de la siguiente manera:

- Resolución de problemas: es la habilidad de la familia para resolver problemas a un nivel que mantenga un funcionamiento familiar adecuado.
- Comunicación: es el intercambio de información dentro de la familia.

- Roles: se refiere a los patrones de conducta por medio de los cuales la familia asigna a los miembros determinadas funciones.
- Involucramiento afectivo: se refiere al grado en que la familia como un todo, muestra interés y valora las actividades e intereses de cada miembro de la familia.
- Respuestas afectivas: es la habilidad de la familia para responder con sentimientos adecuados a un estímulo, tanto en calidad como en cantidad.
- Control de conducta: se refiere a los patrones que adopta una familia en el manejo de la conducta, con énfasis en las situaciones que se manifiestan en el área de socialización entre los miembros de la familia y con el mundo externo.

Zaldívar (2007) define al funcionamiento familiar como aquel que le posibilita a la familia cumplir exitosamente con los objetivos y funciones que le están histórica y socialmente asignados, como la satisfacción de las necesidades afectivo-emocionales y materiales de sus miembros, la transmisión de valores éticos y culturales, la promoción y facilitación del proceso de socialización de sus miembros, el establecimiento y mantenimiento de un equilibrio que sirva para enfrentar las tensiones producidas en el curso del ciclo vital, el establecimiento de patrones para las relaciones interpersonales, la educación para la convivencia social, la creación de condiciones propicias para el desarrollo de la identidad personal y la adquisición de la identidad sexual.

El funcionamiento familiar se entiende como el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida; patrones que les permiten hacer uso de los recursos a su alcance, para el desempeño de sus funciones a través de los roles establecidos y con la influencia de los ambientes sociales en los que se desenvuelve (García Méndez, Rivera, Reyes Lagunes & Díaz-Loving, 2006).

Para poder cumplir con estas funciones, la familia se enfrenta a una serie de tareas como cubrir las necesidades básicas de alimentación y la protección de sus miembros; de esta manera el manejo que haga de las crisis, que aparecen como resultado de alguna enfermedad, accidente, pérdida de empleo o cualquier otro momento crítico del desarrollo de cada individuo, determina la integración de la familia (Calderón, 2001).

García Méndez y Rivera Aragón (2007) señalan que los cambios que ocurren en el interior de la familia, se relacionan con su funcionamiento, lo que significa que si las relaciones son afectuosas, armoniosas, hay claridad de los patrones de relación referentes a límites, reglas y roles entre otros, se facilitarán los cambios pertinentes al sistema; si por el contrario la familia es distante en sus relaciones, con límites y reglas confusos, se pueden generar conflictos y problemas para que sucedan los cambios.

Minuchin (2004) menciona que para que haya un adecuado funcionamiento familiar los límites deben ser claros, es decir, deben permitir el desarrollo de las funciones individuales o de los subsistemas sin interferencias de los demás miembros, al mismo tiempo que regulen el contacto de los integrantes de un sistema o subsistema, logrando de este modo la individuación de la persona sin perder su pertenencia al grupo. Santaella Hidalgo (2006) agrega que con base en las funciones de cada subsistema, se estructuran los límites de los que dependerá su actuación.

Minuchin y Fishman (2004) explican que la familia se ha transformado a través del tiempo, adoptando nuevas herramientas ya que la sociedad misma también cambia tanto en el ámbito social como en el económico. Refieren que las funciones de la familia están enfocadas a cumplir dos objetivos:

Objetivo interno: La protección psicosocial de sus miembros. La familia debe dar a sus miembros las herramientas para desenvolverse e interactuar sanamente en el núcleo familiar.

Objetivo externo: Acomodación a una cultura y la transmisión de la misma. La familia dará el sentido de pertenencia a un contexto cultural permitiendo el establecimiento y adquisiciones de relaciones sociales por parte de la familia en el medio que los rodea para que a su vez sea transmitido a sus descendientes.

Rangel Barrera (2012) señala que al hablar de movimiento y cambio en la familia se está refiriendo a su funcionamiento, el cual comprende la capacidad de los integrantes de la familia para realizar las modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación conforme sus necesidades internas y externas. Así, el funcionamiento familiar es un proceso en el que participa el individuo, la familia y la cultura y cuya capacidad de cambio comprende la regulación de una compleja gama de dimensiones afectivas, estructurales, de control, cognoscitivas y de relaciones externas, dimensiones que están interrelacionadas, de tal forma que al modificarse una de ellas, las demás también cambiarán.

Caqueo y Lemos (2008) exponen que el funcionamiento familiar está asociado con el uso de estrategias de afrontamiento, mayor apoyo social familiar y menos estrés psicológico familiar. De tal manera que en las familias saludables predominan patrones comunicativos directos y claros, por lo que sus miembros suelen expresar de manera espontánea tanto sentimientos positivos como negativos, sus iras y temores, angustias, ternuras y afectos, sin negarle a nadie la posibilidad de expresar libre y plenamente su afectividad. Mantienen un clima emocional afectivo positivo (que indica cómo cada sujeto se siente en relación con los demás y con el grupo en su conjunto), lo cual, potencia la integración familiar y eleva los

recursos de la familia para enfrentar los conflictos, crisis y problemas que pueden presentarse en distintas etapas a lo largo del ciclo vital evolutivo familiar.

El funcionamiento familiar positivo, se expresa por la manera en que el sistema familiar como grupo es capaz de enfrentar las crisis, por la forma en que se permiten las expresiones de afecto, por el crecimiento individual de sus miembros y por la interacción entre ellos, todo esto sobre la base del respeto, la autonomía y el espacio del otro (Florenzano, 1994 en Verde Martínez, 2012).

Sánchez López (2007) menciona que la familia tiene varias funciones, como lo son: La de regulación sexual y/o reproductiva, la función económica, la función afectiva, la función de status y movilidad. Considerando las distintas funciones que cumple la familia, es posible deducir que no se restringen únicamente al ámbito biológico o evolutivo de los seres humanos. A lo largo de las investigaciones sobre el papel de la familia se ha concluido que cumplen objetivos a nivel de la socialización y el desarrollo psicosocial de los individuos que la componen; de ahí la importancia del ambiente que sus miembros construyen, ya que favorecerán o perjudicarán su presente y su futuro (Valdivia Torres 2014).

La familia tiene diferentes funciones sociales como la procreación de la especie; desarrollo de relaciones personales íntimas que satisfacen y enriquecen; otra función es dar cariño protección, compañía, alimento, vestido y cuidado de la salud a todos sus miembros; transmisión de valores y costumbres a los hijos así como la enseñanza de la socialización; identificación y brindar educación (González Romero, 2009).

Conocer de qué manera funciona la familia es de suma importancia, ya que así se podrá percibir cómo se organizan e interactúan los miembros del sistema familiar, dentro del



mismo sistema y fuera de él. Esto permitirá tener una visión más precisa de la dinámica familiar que se está presentando. Así como también de qué manera la familia está llevando a cabo las funciones que le corresponden (Ramírez Vargas & Rangel Cortés, 2011).

## **6. El adolescente en la familia**

La familia es el núcleo más importante en el desarrollo del adolescente en la cual va formando su personalidad por el establecimiento de estructuras, desarrollando aptitudes, capacidades y habilidades que bien pueden ser congénitas, heredadas o transmitidas que requieren de interacción y contacto con el ambiente para lograr su pleno desarrollo. La familia constituye la instancia mediadora entre el individuo y la sociedad, y le proporciona un medio social de protección, de identificación propia y la intimidad (Alvarado Ceballos, 2001).

Cuando los hijos se convierten en adolescentes se producen cambios físicos, psicológicos y biológicos que alteran la dinámica familiar, empezando por el choque generacional entre padres e hijos, el joven en la búsqueda de su identidad se apoya en sus pares y se agrupa bajo sus propias reglas, rompiendo con las normas y costumbres ya establecidas y que al ser rechazadas por el adolescente crean problemas de mayor magnitud y difícil manejo, lo que propicia un alto riesgo para la adopción de conductas antisociales (Romero García, 2007).

Valdés Cuervo et al. (2010) mencionan que la familia, como unidad social primaria, ocupa un papel fundamental en la comprensión del adolescente. La llegada de los hijos a la adolescencia ocasiona una crisis en el seno de la familia, lo cual, provoca la necesidad de

realizar cambios y ajustes en el funcionamiento de la misma, que deben estar destinados en última instancia a brindarle al adolescente los apoyos que necesita para enfrentar el estrés de las demandas internas y externas propias de esta etapa de la vida.

Dicho autores señalan además, que son tres las características que van a marcar el cambio en las relaciones de los padres con el adolescente:

- La primera de ellas se refiere al distanciamiento que se producen en las relaciones de los adolescentes con los padres;
- La segunda, al aumento del nivel de conflictividad en las relaciones y
- La tercera, la tendencia hacia una mayor simetría o igualdad en las mismas.

Al comienzo de la pubertad, es común que los adolescentes y sus padres experimenten un distanciamiento cada vez mayor en su relación. Durante la adolescencia la naturaleza de la relación entre padres e hijos se transforma. Deja de ser asimétrica y se vuelve más simétrica en términos de poder y autoridad interpersonales. Los adolescentes más grandes desean relacionarse con sus padres de igual a igual, no como niños que necesitan protección y guía. (Micucci, 2005).

Musitu Ochoa, Estévez López y Jiménez Gutiérrez (2010) mencionan que aunque en la etapa adolescente es indiscutible que nuevas inquietudes, nuevas relaciones sociales adquieren mayor relevancia que en etapas anteriores de la vida, la importancia de la familia no se diluye, sino que ésta sigue siendo un referente esencial y determinante en la vida del adolescente.

La existencia de conflictos entre padres e hijos adolescentes, debe considerarse como algo natural que no necesariamente minará las relaciones familiares, ya que su efecto en éstos

dependerá de la intimidad, el afecto y el grado de comunicación que exista entre los miembros de la familia. La existencia de conflictos, por tanto, no es síntoma de problemas y disfunciones familiares, sino que, en realidad, cierto grado de conflicto puede resultar positivo en la medida en que ayuda al adolescente a lograr importantes cambios en los roles y relaciones en el hogar.

La llegada de la adolescencia evalúa la flexibilidad del sistema familiar y cuando se presenta crece el conflicto entre padres e hijos. Este periodo es crítico ya que culminará en la diferenciación exitosa de los hijos o bien en la dependencia e inadecuación de los mismos (Santrock, 2006).

Andrés Hernández y Sánchez García (2012) mencionan que el conflicto representa una herramienta eficaz generada por la llamada barrera generacional; es decir, la distancia que existe entre los valores y actitudes del adolescente y los de sus padres, lo cual provoca mayores discrepancias entre ellos debido a la etapa de vida por la cual atraviesan.

Los desacuerdos en su gran mayoría están relacionados con los acontecimientos propios de la vida familiar, como por ejemplo, tener orden en su habitación, hora de llegada, permisos y similares. También se presentan, aunque en menor frecuencia dilemas importantes causados básicamente por delincuencia y drogadicción, donde el sistema y su dinámica, así como las ideas y características específicas de vida de los padres serán determinantes.

En esta etapa se da una relación diferente más que conflictiva con los padres, debido a la edad y actividad del adolescente, ahora sus intereses van encaminados a pasar tiempo con los amigos, para obtener a través de ellos compañía e intimidad. Y para conseguirlo

pueden desafiar la autoridad de los padres con regularidad, no implicando conflictos de grandes magnitudes debido a que valoran aún la aprobación y cercanía con los padres.

De los diversos roles que toman los padres en el proceso familiar, el principal es ayudar a los hijos a afrontar sus emociones, regulando las oportunidades de contacto social con otros, para mantener así un control y un seguimiento eficaz del adolescente (Andrés Hernández & Sánchez García, 2012).

Para el adolescente, el clima hogareño es de suma importancia; ciertos hogares gozan de un buen clima interno, otros de un clima hostil y otros de una combinación de ambos. Para el individuo es provechoso tener la posibilidad de poder expresar abiertamente sus emociones dentro del hogar. Hurlock (1987 en Urbina Fuentes, 1999) menciona algunos factores que pueden afectar el ámbito hogareño:

- *Comprensión mutua.*
- *Conflictos acerca de la autonomía.*
- *Control paterno*
- *Hogar democrático*
- *Hogar permisivo.*
- *Status socioeconómico de la familia.*
- *Roles en la familia.*

Ruano y Serra (2001) señalan que existen distintos cambios que se presentan en las relaciones entre padres e hijos adolescentes, entre ellos:

- Cambios en las interacciones

La frecuencia de interacción entre padres e hijos adolescentes es más baja que en etapas previas del ciclo vital familiar. Las interacciones conflictivas se intensifican con el comienzo de la pubertad, y el contenido de éstas suele estar relacionado con la autoridad, la autonomía, las responsabilidades y privilegios, relacionadas con cuestiones menores derivadas de la convivencia diaria, tales como los horarios, las ropas y los modos apropiados de vestir, la participación las tareas domésticas, la higiene personal, las peleas con los hermanos, la obediencia a los padres, las actividades sociales y las amistades, las tareas académicas. Además, estas interacciones de conflictos suelen ser de carácter leve.

- Cambios en expresión y experiencia afectivas

Los sentimientos entre padres e hijos generalmente permanecen positivos durante esta etapa del ciclo vital familiar. Con la maduración puberal, tanto en padres como en hijos, disminuye la cercanía percibida. Con la llegada de la pubertad, se incrementa la autonomía del adolescente y disminuyen la cohesión entre padres e hijos, aunque este incremento de la distancia no es demasiado grande.

- Cambios en la percepción y cognición

Las percepciones son un elemento crucial en las interacciones padres-hijos, más que las conductas observables. Estas percepciones pueden variar según la posición generacional. Así, los padres tienen a resaltar los aspectos positivos y la continuidad de sus relaciones,

mientras que los hijos enfatizan las diferencias, la distinción y la distancia. Los adolescentes tienden a sobrestimar las diferencias de actitudes entre ellos mismos y sus padres, mientras que éstos tienden a subestimarlas. Existe una incongruencia general entre la visión que padres y adolescentes tienen cada uno del otro, de sus relaciones y del funcionamiento familiar.

### **6.1 Comunicación.**

Franco (2010) menciona que cuando la comunicación familiar es grata, se convierte en una necesidad para la familia misma. El bienestar general que la comunicación supone para padres e hijos, va más allá del mero entendimiento personal. Señala también que la comunicación es una fuerza que acerca y une a todos los miembros de la familia. Gracias a la comunicación cada uno se siente aceptado y comprendido y, por tanto, tranquilo. Esa percepción de bienestar facilita una actitud de confianza hacia los demás y hacia la vida misma.

La comunicación es un elemento importante cuando se trata de padres e hijos adolescentes. Por ello, es sustancial desarrollar las habilidades apropiadas para poder interactuar adecuadamente y poder así resolver las dificultades que se presenten a lo largo de la relación familiar (Sánchez López, 2007).

La comunicación es indispensable para identificar y resolver problemas, pero en la adolescencia se ve muy afectada. Para Barnes y Olson (1985 en Sánchez López, 2007) en algún momento entre la infancia y la adolescencia, la comunicación entre hijos y padres se deteriora, pasan menos tiempo interactuando juntos, generalmente los adolescentes hablan menos de sus asuntos con los padres y esto dificulta la comunicación.

Arranz Frejio (2004) refiere que la comunicación entre padres e hijos suele deteriorarse en algún momento entre la infancia y la adolescencia, con algunos cambios claros en los patrones de interacción: pasan juntos menos tiempo, las interrupciones a los padres y, sobre todo, a las madres son más frecuentes, y la comunicación se hace más difícil.

Señala también que, tanto los problemas de comunicación familiar como la existencia de conflictos entre padres e hijos, se han asociado con distintos índices de ajuste en la adolescencia. Así, la comunicación familiar positiva y fluida está relacionada con el bienestar psicológico, la elevada autoestima y autoconcepto positivo de los hijos adolescentes en distintas facetas como la emocional, la social y la académica. Por el contrario, los problemas de comunicación y la interacción ofensiva e hiriente entre padres e hijos, se ha vinculado por ejemplo, con el desarrollo de síntomas depresivos y problemas de comportamiento.

Ruano y Serra (2001) mencionan que desafortunadamente muchos adolescentes no suelen hablar de lo que les sucede y de los repentinos cambios de estado de ánimo que experimentan. Las cosas se tornan difíciles también para las familias; los padres ignoran lo que les sucede a sus hijos, piensan en que son unos maleducados y es un acontecimiento interminable. Lo ideal sería que la comunicación entre padres e hijos mejorara desde el principio, abrir el canal de comunicación para que los hijos cuenten sus problemas aunque sean mínimos al llegar a casa, del mismo modo en que los padres lo harían.

## **6.2 Estilos de crianza.**

Los estilos de crianza influyen en el desarrollo de la personalidad de todos los individuos pero en especial la de los adolescentes ya que pasan por una etapa en donde buscan su identidad.

En cuanto a las reglas, los límites claros enseñarán al hijo a ser responsable, a hacerse cargo de sus actos y a asumir sus consecuencias. Los hijos adolescentes necesitan a sus padres cerca, presentes y respetando sus tiempos, en ocasiones se pueden presentar sentimientos ambivalentes respecto al cuerpo. Junto con el desarrollo corporal, se produce al mismo tiempo el desprendimiento gradual de la madre y del padre. Hay que tener en cuenta que el adolescente está viviendo la percepción de no tener su vida bajo control.

Los padres también pueden afectar los logros educativos de los hijos involucrándose en la enseñanza que éstos reciben. Para ello, se respaldan en los diversos estilos de crianza que van en función de los tipos de padres y técnicas educativas como los siguientes (Papalia, 2009):

*Los padres democráticos* son los que permiten a los hijos varias alternativas de las situaciones, admiten la opinión de los adolescentes, estimulan la participación de los mismos, logrando el equilibrio entre las exigencias y la responsabilidad, notándose en los hijos las buenas relaciones que poseen. Al tener un estilo educativo que fija controles, límites de comportamiento y que incentiva el diálogo, las conductas afectuosas desarrollan herramientas sociales.

*Los padres autoritarios* educan al adolescente a no discutir, ni cuestionar a los adultos y les enseñan que tendrán mejores conocimientos cuando sean adultos. Está caracterizado



por un estilo educativo restrictivo y punitivo que obliga a seguir normas impuestas, inculcando de esta manera el valor del trabajo y esfuerzo.

*Los padres permisivos* son aquellos despreocupados, que no establecen reglas, no cumplen con ciertas funciones y no ayudan en la resolución de tareas. Están convencidos de que el adolescente debe ser responsable de su propia vida. Tomando un estilo educativo permisivo negligente, es decir que implica poca participación de los padres, sin control con consecuencias de autocontrol e independencia o un estilo permisivo indulgente en el cual los padres se implican mucho en la vida del adolescente, pero establecen pocas reglas y exigen poco, causando falta de autocontrol y habilidades sociales, es decir, en la comunicación con los demás, relación asertiva y afectiva con su familia.

Otro punto importante en la educación de los hijos es la disciplina, ya que puede tener un efecto positivo cuando es coherente, que se realiza por medio de explicaciones, es justa y democrática; deja herramientas sólidas psicosociales para el adolescente. Sin embargo, el efecto negativo se da cuando la disciplina es errática, implica control físico y medidas punitivas duras que dejan secuelas sociales y emocionales en el adolescente.

Alvarado Ceballos (2001) propone una clasificación en donde las familias se diferencian el tipo de relaciones y la crianza que establecen sus miembros así como su repercusión en el adolescente.

- La familia con disciplina autoritaria (Familia rígida).

En este tipo de familia se establecen normas y reglas de conducta y comportamiento que difícilmente pueden ser modificadas o renovadas. Sus normas o reglas se hacen respetar en forma autoritaria generalmente por parte del padre, quien es considerado

el jefe máximo de la familia. La disciplina y el orden se mantiene en forma coercitiva; la comunicación es muy limitada lo que no permite expresar plenamente el afecto y el amor. Existe falta de confianza para expresar preocupaciones, temores, buscar apoyo, orientación o consejo por parte de los hijos con sus padres. Esto puede traer como consecuencia que los hijos se lleguen a revelar en forma drástica y destructiva para la familia. A los padres les será difícil comprender y aceptar los cambios y necesidades de los adolescentes. Se pone en peligro el vínculo familiar ante el rechazo que se puede originar en la familia hacia el adolescente o al revés.

- La libertad con exceso de libertad. (Familia permisiva).

En este tipo de familias, la falta de reglas y normas determinan la ausencia del orden y cada quien hace lo que mejor le parece. Se da un exceso de libertad entre sus miembros. Los padres permisivos creen que una manifestación de cariño se demuestra dejando hacer a los hijos lo que quieran sin restricciones. Situación que provoca que el adolescente se deje absorber más por sus amistades y su propio grupo social. Impera por tanto el egoísmo que lleva al adolescente a sentirse maltratado o incomprendido muestra resentimientos e inseguridad y cuando las cosas le llegan a salir mal, acusa a sus padres y le reprocha de haberlo descuidado y privado de la guía necesaria.

- La familia democrática.

Las relaciones en este tipo de familia se dan dentro de un ambiente de confianza, comprensión y colaboración entre sus miembros. Relación que se da a través de una comunicación y no de la imposición, con la aceptación y no con el rechazo. Existe

una mayor influencia de los padres hacia los hijos adolescentes, en los aspectos positivos de la personalidad, lo que da lugar a que se dé más lealtad y respeto hacia la familia. A los padres se les facilita poder guiar y orientar a los adolescentes en situaciones difíciles y evitar muchos fracasos que podrían experimentar en esta etapa. Por parte del adolescente existe plena confianza en su familia, la cual le permite expresar sus sentimientos y dudas, buscando y recibiendo el consejo y la orientación.

Existe en el adolescente la aceptación de su papel en la familia, por lo que asume de manera responsable el compromiso de participación de las labores de casa; está consciente de la importancia de sus relaciones familiares por lo que las mantiene intactas. El castigo se encuentra en un segundo término, ya que antes de regañar o reprimir, hay el convencimiento de que el adolescente tiene derecho a saber por qué se le impone determinada regla, lo cual proporciona la oportunidad de dialogar sobre la infracción para evitar que la conducta se repita. Por otro lado, los casos de buena conducta no son ignorados y el adolescente recibe recompensas a sus esfuerzos, principalmente en forma de elogios.

Cada familia tiene su propia organización y su propia forma de comunicación, lo que de alguna manera determina también la forma de las relaciones entre sus miembros, donde se establecen normas y reglas que van influenciando la conducta de los mismos. Existe además una serie de elementos que intervienen en la integración de la familia, estos elementos son: la comunicación, el afecto, la comprensión, etc., la interacción que será dentro de los miembros de una familia, es esencialmente dinámica y cambiante, es decir, que existen altibajos en las relaciones familiares, a veces existe un clima de confianza y alegría y en otra, el clima hogareño es tenso o se de poca comunicación.

Así, con lo anterior se puede unificar lo analizado durante este capítulo y concluir que la familia, como primera institución que marca el modelo sobre el que se desarrollarán partes importantes e indispensables de la identidad y rasgos de personalidad del adolescente, significa también el primer núcleo de identificación de distintos aspectos que conforman su manera de confrontar los retos que se presenten a lo largo de su vida. Los distintos tipos de familia establecen modelos diferentes de normas, organización, educación y dinámica.

Pese a esto, la característica más importante y común a todas ellas es el lugar y grado de importancia que toma para el adolescente en desarrollo. El lugar que ocupa para éste es fundamental, y el lugar de la familia puede significar una garantía tanto de un desarrollo sano como de uno insano. Estos aspectos se ven mayormente reflejados en la manera en que cada familia afronta sus problemas y que también puede significar la forma en que el adolescente los afronte. De esta manera, se hace la introducción al siguiente capítulo que tratará precisamente estos aspectos.

## **Capítulo III. Afrontamiento**

### **1. Definición de afrontamiento**

El afrontamiento es definido por Lazarus y Folkman (1984/1991), como aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que desarrolla un individuo para manejar las demandas específicas externas y/o internas, las cuales tienden a ser vistas por esa persona como excedentes o fuera de los recursos con los que cuenta. También agregan que el afrontamiento es un proceso cambiante en el que el individuo, en determinados momentos debe contar con estrategias emocionales y en otros con aquéllas que sirvan para resolver el problema, a medida que va cambiando su relación con el entorno.

Por otra parte, Fernández-Abascal (1998) señala que el afrontamiento es un proceso psicológico que se activa o toma importancia cuando en el entorno se producen cambios no deseados que resultan estresantes, estos cambios estresantes producen emociones negativas, tales como la ansiedad, miedo, ira, hostilidad, desagrado, tristeza, desprecio, desesperación, vergüenza, culpa, aburrimiento, etc.

Así mismo, este autor menciona que el afrontamiento no garantiza la solución de la situación problemática que lo desencadenó, esto quiere decir que, todo afrontamiento puede tener éxito o no, es decir, ser eficaz o ineficaz. También comenta que independientemente de que el afrontamiento seleccionado tenga éxito o no en solucionar el problema, el hecho de utilizar un recurso de afrontamiento implica un gasto mental, lo que conlleva que la persona disminuya en cierta medida su capacidad de procesar esos eventos estresantes. Además, agrega este autor que los procesos de afrontamiento tienden a sobregeneralizarse, es decir, que todo afrontamiento que ha sido utilizado con éxito en la resolución de una situación problemática tiende a ser utilizado de manera persistente aún después de desaparecer el

problema que originó su utilización e incluso se mantiene en nuevas situaciones en las que es inapropiada su utilización.

Existe otra definición sobre el afrontamiento, y es la propuesta realizada por Molinero, Salguero y Márquez (2010), para quienes el afrontamiento es el conjunto de respuestas provocadas por una situación estresante, que se ejecutan para manejarla y/o neutralizarla. Esta definición considera que el afrontamiento tiene un carácter multidimensional, por lo que proponen que el afrontamiento puede ser visto, de manera teórica, en dos niveles: las estrategias de afrontamiento y las dimensiones de afrontamiento. El primer nivel categoriza los actos y conductas realizadas por el individuo englobándoles en una serie de estrategias homogéneas, es decir, más o menos fijas y el segundo, las organiza en un número definido y limitado de situaciones o dimensiones en las que se utilizarán esas estrategias.

Considerando lo anterior, y tomando en cuenta lo que menciona Fernández-Abascal (1998) sobre la generalización de los recursos de afrontamiento, existen ciertas estrategias de afrontamiento de acuerdo a las situaciones que se presenten, por lo que se producen formas personales características de afrontamiento. De tal modo que las personas desarrollan formas estereotipadas o formas preferidas de responder ante el estrés o las emociones negativas. También explica este autor que en cualquier situación de afrontamiento, además del propio proceso psicológico que implica el uso de estrategias de afrontamiento, intervienen otros aspectos de tipo contextual, como las creencias, los compromisos personales, la historia individual previa al afrontamiento, etc. Por ello, Fernández-Abascal (1998) señala que es preciso diferenciar entre los estilos de afrontamiento y las estrategias de afrontamiento.

## **2. Estilos y estrategias de afrontamiento**

Los estilos de afrontamiento son definidos como las predisposiciones personales para hacer frente a las situaciones estresantes y son consideradas como las responsables de las preferencias individuales en el uso de unos u otros tipos de estrategias de afrontamiento, así como de su permanencia a nivel temporal y situacional. Mientras que las estrategias de afrontamiento se definen como los procesos concretos que son utilizados de acuerdo a cada contexto y son altamente cambiantes dependiendo de las condiciones que desencadenan su utilización (Fernández-Abascal, 1998).

Así, mientras que los estilos de afrontamiento son las formas habituales, relativamente estables, que tiene una persona para manejarse ante el estrés, las estrategias son dependientes de las situaciones que se presenten, por lo que, son constantemente cambiantes y están influidas por los estilos que tiene un sujeto para afrontar los problemas de la vida diaria (Figuroa & Cohen, 2006).

Aunque los estilos y las estrategias de afrontamiento son utilizados en la vida diaria, se destaca el hecho de que su utilización será primordial ante acontecimientos vitales o eventos estresantes, los cuales son definidos por Buendía y Mira (1993), como una clase de estímulos o situaciones a las que mucha gente se ve expuesta en mayor o menor medida durante el transcurso natural de la vida. Los estresores que resultan más significativos para entender la vida de las personas son los de tipo social. También mencionan que el estrés cotidiano se conforma de la combinación de muchos eventos de menor importancia para esa persona junto con la vulnerabilidad que provocan la situación o el contexto y las cualidades personales al hacer de esos pequeños eventos, situaciones estresantes.

### **3. Sucesos estresantes y afrontamiento**

Lazarus y Folkman (1991) definen el proceso de estrés como el resultado de un desequilibrio entre las demandas y los recursos personales, es decir, entre las demandas del ambiente y lo que la persona responda ante esas demandas. Esa persona, de acuerdo a estos autores, experimentará estrés solamente si juzga una situación como personalmente significativa (relevante, novedosa, desafiante, negativa, aversiva), que le implican realizar una serie de acciones determinadas por esa situación, pero que el sujeto considerará como ineficientes o ineficaces.

Además, Lazarus y Folkman (1991) definen al estrés psicológico como “la relación particular entre el individuo y el entorno que es evaluado por éste como amenazante o desbordante de sus recursos y que pone en peligro su bienestar” (p. 43). Por lo tanto, la persona llevará a cabo un proceso de evaluación psicológica, en donde analizará esa situación estresante y sus posibles soluciones. López Salvador, y Marín Zenón (2012) señalan que esta evaluación se trata de una de las teorías propuesta por Lazarus y Folkman (1984), denominada cognitiva-fenomenológica.

Molina Arana (2013) señala que de acuerdo con esta teoría, la evaluación se produce en dos partes:

El primer paso es la valoración primaria, el cual es un patrón de respuesta inicial en el proceso de estrés, en donde la persona evalúa la situación en cuatro modalidades que implican la valoración de:

- a) La amenaza, que se presenta cuando la persona anticipa un posible peligro.



b) El desafío, que se presenta ante una valoración de amenaza, existiendo además una posibilidad de ganancia.

c) La pérdida, cuando la persona ha experimentado algún perjuicio o daño, por ejemplo, una enfermedad incapacitante.

d) El beneficio, que no genera reacciones de estrés.

En segundo lugar, está la valoración secundaria, en donde se busca determinar las acciones a realizar para enfrentar el evento o situación estresante, incluyendo la percepción que tiene el sujeto sobre los recursos con los que cuenta para afrontarlos.

Una vez realizada la evaluación psicológica sobre la situación estresante, el individuo tendrá que utilizar un tipo de estrategia de afrontamiento, la cual está basada en su estilo de afrontamiento. Debido a que la estrategia de afrontamiento depende de la situación estresante, y a su vez del nivel o percepción de estrés que tenga la persona sobre esa situación, estas estrategias son divididas de acuerdo con la función que desempeñen, tal como lo plantean Lazarus y Folkman (1991) quienes lo dividen como *afrontamiento dirigido al problema* y *afrontamiento dirigido a la emoción*.

#### **4. Tipos de afrontamiento**

Fernández-Abascal y Palmero (1999 en Barra, Cerna, Kramm & Véliz, 2006.) señalan que los tipos de afrontamiento dirigidos al problema y dirigidos a la emoción serán utilizados dependiendo de la finalidad, ya que, como se verá más adelante, en un tipo de afrontamiento que busca reducir la carga y respuesta emocional provocada por el estresor, mientras que en el otro se busca hacer frente a la problemática a través de su modificación.

Se incluye además, que dependiendo del tipo de afrontamiento se puede considerar que el individuo actúa de manera activa, pasiva o evitativa.

En esta misma línea, López Salvador y Marín Zenón (2012) mencionan que de acuerdo con las funciones del afrontamiento propuestas por Lazarus y Folkman (1980), se distinguen dos tipos:

1. Afrontamiento dirigido a la emoción:

El afrontamiento dirigido a la emoción tiende a ser utilizado con mayor frecuencia cuando a partir de la evaluación que ha hecho la persona sobre el estresor o la situación estresante, considera que no puede hacer nada que modifique las condiciones negativas, amenazantes o desafiantes del entorno.

Este tipo de afrontamiento se encarga primordialmente de reducir el impacto emocional negativo que tiene esa situación, y en este grupo de estrategias se incluyen la evitación, la minimización, el distanciamiento, la atención selectiva, las comparaciones positivas y la extracción de valores positivos a los acontecimientos negativos. También dentro de este grupo de estrategias, existen aquellas que al ser utilizadas aumentan las emociones y pensamientos negativos, a modo de intentar, a través de que la persona se sienta sumamente mal por lo ocurrido, poder así pasar a un estado de consuelo y tranquilidad.

En general, el afrontamiento dirigido a la emoción, suele ser utilizado para conservar la esperanza y el optimismo, en cierta forma para negar lo ocurrido como las implicaciones que trajo consigo el evento estresante.

## 2. Afrontamiento dirigido al problema:

Las formas de afrontamiento dirigidas al problema, son utilizadas cuando la evaluación psicológica hecha por el individuo le permite saber que la situación estresante tiene posibilidades de cambio y solución. Las estrategias de afrontamiento dirigidas al problema tienen como prioridad definir el problema, buscar soluciones alternativas analizando cuál es su costo y su beneficio y pasar así a su elección y aplicación. El afrontamiento dirigido al problema engloba un conjunto de estrategias más amplio pues se incluyen estrategias que hacen referencia al interior del sujeto. Este tipo de afrontamiento incluye tanto las acciones que van a servir para cambiar y resolver la situación, como acciones que están encaminadas al manejo de las emociones negativas provocadas por la situación estresante.

Ejemplos de estrategias dirigidas a la emoción son: la evitación cognitiva (espera a que el problema se resuelva solo o ignorar el problema), preocupación, aceptación, resignación, hacerse ilusiones (deseo de un milagro), guardárselo, búsqueda de recompensas alternativas y no dejar que otros sepan lo que sienten.

En cuanto a las estrategias dirigidas al problema, algunos ejemplos son: el análisis lógico, reevaluación positiva, búsqueda de guía y soporte (reunirse con su familia, platicarlo con amigos, hablar con otros para saber lo que podría ocurrir en una situación parecida, juntarse con gente que esté viviendo una situación parecida a la suya), diversiones relajantes o distracciones físicas (hacer otras cosas para olvidar el problema como ver televisión, escuchar música, salir a la calle, hacer deporte, leer, escribir, etc.) y resolución de problemas (Aparicio Gómez, 2013).

López Salvador y Marín Zenón (2012) mencionan que en ambos tipos de afrontamiento, existen ventajas y desventajas de su uso, incluso hay algunos investigadores

que piensan que las estrategias dirigidas al problema serían más saludables que las dirigidas a la emoción. Otros (Folkman & Lazarus, 1986; Aldwin & Reberon, 1987; Terry, 1991), consideran que la eficacia y uso de estos modos de afrontamiento dependen de la intensidad del estrés, por lo que afirman que si el estrés es muy intenso, resultará más efectivo utilizar un tipo de estrategia enfocado en el problema, mientras que ante situaciones menos intensas (hablando de nivel de estrés) el afrontamiento dirigido a la emoción será más adaptativo.

Por otro lado Navarro Orta y Viruega Muñoz (2014) mencionan que no existen estrategias de afrontamiento mejores ni peores en sí mismas. La eficacia que tengan debe evaluarse en función de los resultados que se obtengan con cada una y no tanto en función de los ideales que se tengan sobre esas estrategias de afrontamiento. Su éxito o su fracaso dependerán de múltiples factores, como las características del estresor, el contexto, el momento vital, los objetivos personales, etc. Su eficacia debe evaluarse en función de los resultados en esa circunstancia y no en función de ideales sobre el ajuste emocional.

Lo importante a destacar es que estas dos formas de afrontamiento, adquieren funcionalidad por la forma en que modifican la relación entre el factor generador de estrés y el individuo; es decir, generan cambios entre el evento estresante y la evaluación que hace el sujeto de ese estrés (Lazarus & Folkman, 1991).

Existen también otras formas de afrontamiento, como las propuestas por Connor-Smith y Flachsbart (2007 en Luna Martínez, 2013) quienes agregan otras dimensiones del afrontamiento como:

- El comprometido (aproximación), que implica los intentos activos para manejar una situación o las emociones asociadas.
- El no comprometido (evitación), que implica el distanciamiento de la situación o los sentimientos estresantes.

Con base en estas propuestas y en el estudio del afrontamiento en población joven, resulta que el afrontamiento que involucra compromiso hacia las situaciones estresantes, es decir, en donde los individuos se aproximan hacia las fuentes de estrés y las reacciones emocionales que traen consigo, se asocian con una reducción de problemas emocionales y conductuales. Mientras que el afrontamiento que implica alejarse de las fuentes de estrés suele asociarse con problemas de ajuste a la situación y con las emociones presentadas en esa situación estresante (Connor-Smith & Compas, 2004 en Luna Martínez, 2013).

Siguiendo con estas dos formas de afrontamiento, también estos autores proponen tres tipos de estilos de afrontamiento, dos de los cuales consideran como productivos y uno no productivo.

- El primero de ellos se centra en resolver el problema, el cual refleja la tendencia a abordar las dificultades de forma directa; dentro de este estilo se encuentran las estrategias: concentrarse en resolver el problema, esforzarse y tener éxito, invertir en amigos íntimos, buscar pertenencia, fijarse en lo positivo, buscar diversiones relajantes y distracción física.
- El segundo estilo de afrontamiento productivo hace referencia hacia los otros, en donde se busca compartir las preocupaciones con los demás y buscar soporte en ellos. Las estrategias que conforman este estilo son: buscar apoyo social, acción social, buscar ayuda profesional y buscar apoyo espiritual.
- Por último, el estilo de afrontamiento considerado como no productivo tiene como finalidad la evitación del problema. Dentro de este estilo se encuentran las estrategias como: preocuparse, hacerse ilusiones, falta de afrontamiento, ignorar el problema, reducción de la tensión, reservarlo para sí y autoinculparse.

Por otro lado, está la propuesta de Fernández-Abascal (1998) que divide en tres dimensiones a los posibles estilos de afrontamiento que tendrá un individuo. Éstas son:

- a) El *método* empleado en el afrontamiento, dentro del cual se puede distinguir:
  - El estilo de afrontamiento *activo*. Moviliza esfuerzos para los distintos tipos de solución de la situación.
  - El estilo de afrontamiento *pasivo*. Aquél que se basa en no hacer nada directamente sobre la situación, sino simplemente espera a que cambien las condiciones.
  - El estilo de afrontamiento *de evitación*. El que se basa en intentar evitar o huir de la situación y/o consecuencias.
  
- b) La *focalización*, dentro de la cual se puede distinguir:
  - El estilo de afrontamiento dirigido al *problema*, es decir, a manipular o alterar las condiciones responsables de la amenaza.
  - El estilo de afrontamiento dirigido a la respuesta *emocional*, es decir, a reducir o eliminar la respuesta emocional generada por la situación.
  - El estilo de afrontamiento dirigido a modificar la *evaluación* inicial de la situación, es decir, a la reevaluación del problema.
  
- c) La *actividad* movilizada en el afrontamiento, dentro de la cual se puede distinguir:
  - El estilo de afrontamiento *cognitivo*.
  - El estilo de afrontamiento *conductual*.

Fernández-Abascal (1998) señala que con respecto a las estrategias de afrontamiento, se ha producido una mayor dispersión en su estudio, las cuales han tenido variaciones en cuanto a sus etiquetas, debido a los distintos estudios en los cuales se han utilizado, por lo que sus nombres han variado dependiendo del estudio de origen.

Debido a lo anterior, Fernández-Abascal (1998) propone un listado exhaustivo de las estrategias de afrontamiento que han sido definidas a lo largo de la literatura, las cuales son:

- Reevaluación positiva. Se refiere a las estrategias de afrontamiento activo enfocadas en crear un nuevo significado de la situación problema, intentando sacar todo lo positivo que tenga la situación.
- Reacción depresiva. Comprende los elementos correspondientes a sentirse desbordado por la situación y a ser pesimista acerca de los resultados que espera de la misma.
- Negación. Ausencia de aceptación del problema y su evitación por distorsión o desfiguración del mismo en el momento de su valoración.
- Planificación. Hace referencia a la movilización de estrategias de afrontamiento para alterar la situación, implicando una aproximación analítica y racional al problema.
- Compromiso. Tendencia a la pasividad, la percepción de falta de control personal sobre las consecuencias del problema y la aceptación de las consecuencias que puedan producirse.
- Desconexión mental. Se refiere al uso de pensamientos distractivos para evitar pensar en la situación problema.

- Desarrollo personal. Incluye elementos sobre la consideración del problema de una manera relativa, de autoestímulo y de un positivo aprendizaje de la situación, centrándose sobre todo en el desarrollo personal.
- Control emocional. Movilización de recursos enfocados a regular y ocultar los propios sentimientos.
- Distanciamiento. Implica la supresión cognitiva de los efectos emocionales que el problema genera.
- Supresión de actividades distractoras. Significa un esfuerzo en paralizar todo tipo de actividades, para centrarse activamente en la búsqueda de información para valorar el problema.
- Evitar el afrontamiento. Implica no hacer nada en previsión de que cualquier tipo de actuación puede empeorar la situación o por valorar el problema como irresoluble.
- Resolver el problema. se caracteriza por decidir una acción directa y racional para solucionar las situaciones problema.
- Apoyo social al problema. es la tendencia a realizar acciones encaminadas a buscar en la demás información y el consejo sobre cómo resolver el problema.
- Desconexión comportamental. Implica la evitación de cualquier tipo de respuesta o solución del problema.
- Expresión emocional. Se caracteriza por canalizar el afrontamiento hacia las manifestaciones expresivas hacia otras personas de la reacción emocional causada por el problema.
- Apoyo social emocional. Se refiere a la búsqueda en los demás de apoyo y comprensión para la situación emocional en que se encuentra envuelto.



- Respuesta paliativa. Se caracteriza por incluir en su afrontamiento elementos que buscan la evitación de la situación estresante, es decir, intenta sentirse mejor fumando, bebiendo o comiendo.

Los estilos y estrategias de afrontamiento, de acuerdo con lo revisado hasta el momento, varían dependiendo de las circunstancias y las condiciones personales. Las distintas propuestas que mencionan los autores sirven como base para entender la forma en que una persona va a responder ante determinada situación estresante. Por lo tanto, esas estrategias y estilos de afrontamiento serán diferentes en cada etapa de la vida de una persona, pues cada etapa conlleva sus propios retos y vivencias. A continuación se revisarán las estrategias de afrontamiento en el adolescente y las situaciones estresantes que se presentan en esta etapa.

## **5. El afrontamiento en el adolescente y la familia.**

En el apartado anterior, se definió el afrontamiento y cómo éste depende de las situaciones estresantes que se presentan en la persona y de las características individuales, lo que hace que existan diferentes estrategias y estilos de afrontamiento. Para la adquisición de estos estilos y estrategias, existen diferentes factores que facilitan en la persona el proceso de afrontamiento, tal y como lo menciona Snyder (2001 en Becerril Acosta, 2013), quien propone que existen factores como el obtener apoyo social, hallar un nuevo propósito o sentido de vida, usar el sentido del humor, compararse con otros que se encuentran en

condiciones peores, confiar en alguien para contarle secretos sin sentirse juzgado, permanecer activo, distraerse, perdonarse y buscar servicio psicológico.

Por lo tanto, las condiciones y factores alrededor de la adquisición de las herramientas de afrontamiento, dependerán también de la etapa de vida en la que se encuentre la persona, ya que cada cambio en el ciclo de vida trae consigo retos y dificultades propias para la familia.

La adolescencia representa un momento esencial y complejo del ciclo vital individual y familiar, en donde el joven se enfrenta a nuevos obstáculos y retos propios de esta etapa. Los retos a los que se enfrentan involucran la adquisición de nuevas competencias psicosociales. (Frydenberg, 2008). En sí, la adolescencia es una etapa de desarrollo que se caracteriza por una serie de cambios biológicos, psicológicos y sociales. Cada cambio en estos sectores representa una serie de experiencias que el adolescente puede vivir de manera positiva o negativa apoyado u obstaculizado por su grupo familiar. Cada cambio puede ser muy complejo, al grado de que el adolescente lo viva como un evento estresante y con ello tener diversos efectos psicológicos. La acumulación de estos eventos puede traer consigo problemas emocionales y conductuales, además de afectar su salud física (Barra, Cerna, Kramm & Véliz, 2006).

Dentro de cada nivel de cambio en el adolescente, existen ciertos aspectos que pueden generar estrés como por ejemplo: cambios y problemas escolares, las relaciones de amistad y/o de pareja, los cambios en su sexualidad y la relación con sus padres. Las preocupaciones que suelen tener pueden ser tan básicas y prácticas como levantarse para ir a la escuela y llegar a tiempo, terminar las tareas escolares y los exámenes de cada materia. Otras situaciones pueden ser más impactantes para el adolescente, como el cambio de casa y escuela por problemas económicos, problemas familiares, alcoholismo (ya sea en ellos

mismos o en algún familiar cercano), drogadicción, un divorcio, la muerte de algún familiar, etc. (Molina Arana, 2013).

Por lo tanto, los factores estresantes pueden ser englobados, de acuerdo con la propuesta de Timko (1993 en Casullo, 2002) de la siguiente forma: factores sociodemográficos (p.ej., la edad, el género y el nivel educativo), factores personales (p.ej., el control de emociones, la autoestima, la ansiedad, etc.) y el estrés contextual (p.ej., recursos sociales, sucesos vitales negativos, etc.). Por otra parte, Compas (1994 en Casullo, 2002) refiere que las fuentes de estrés varían según las etapas de la adolescencia. En la adolescencia temprana la fuente de preocupación más intensa es la familia, en la adolescencia media el principal estresor son los grupos de iguales y para los adolescentes tardíos las preocupaciones académicas y el futuro son las que generan mayor malestar.

Por lo tanto, debido a que existen diversos factores estresantes y depende de la percepción que tenga el adolescente de esas experiencias y del momento en el que se encuentre, ciertos eventos vitales que pueden ser generadores de estrés son separados en eventos normativos y no normativos. Además de estos dos tipos de eventos, Hauser Bowlds (1990) y Rice y cols., (1993) señalan que también se encuentran los estresores cotidianos (en Coleman & Hendry, 2003):

- Acontecimientos normativos. Son eventos a los que todo adolescente debe enfrentarse, pero normalmente dentro de una escala temporal relativamente predecible.
- Acontecimientos no normativos. Son sucesos individuales, no esperados en la adolescencia y por lo tanto impredecibles.

- Irritaciones cotidianas. Son acontecimientos que ocurren en la vida cotidiana del adolescente, pero que si se acumulan pueden generar situaciones estresantes, en especial si se combinan con acontecimientos normativos o no normativos.

Concretamente, los eventos normativos son aquellos que todo adolescente vive, ya que son situaciones propias del cambio adolescente, como los cambios de la pubertad a la adolescencia, la identidad sexual, el cambio de nivel escolar, etc. Los no normativos son menos frecuentes, por lo que dependen de las experiencias individuales y contextuales del adolescente, como por ejemplo la muerte de un familiar, una decepción amorosa significativa, el divorcio de los padres, etc. El estrés que se deriva de estos acontecimientos puede provenir de diversos contextos y generar importantes alteraciones del desarrollo. Tales alteraciones pueden ser en el funcionamiento fisiológico e inmunológico, problemas conductuales que derivan en problemas de salud, el estado emocional y las relaciones sociales (Barra, Cerna, Kramm & Véliz, 2006). Por lo que es importante la manera en que los adolescentes reaccionen ante estos eventos estresantes y la manera en que hacen frente a las demandas tanto internas como externas (Luna Martínez, 2013).

También es importante destacar el papel que juegan las características personales del adolescente, ya que no es sólo porque existen eventos normativos y no normativos como fuentes posibles de estrés, sino que también las características personales impactan la forma en que el adolescente vive y responde ante el estrés, por lo que una de las fuentes importantes de estrés es la personalidad del propio adolescente (Barra, Cerna, Kramm & Véliz, 2006).

La manera en que respondan y reaccionen ante estos eventos dependerá de la forma en que los afronten. Frydenberg et al. (2008) menciona tres grupos de estilos de

afrontamiento: afrontamiento productivo, referencia a otros y afrontamiento no productivo. El estilo productivo sería la tendencia que tiene el adolescente a abordar los problemas de manera directa, buscando soluciones y cambios en la situación estresante. En el estilo de referencia a otros, el adolescente busca el apoyo de personas cercanas a él, compartiendo su preocupación y buscando soporte en estas personas. Por último, el estilo no productivo la tendencia del adolescente va hacia la evitación del problema, por lo que no busca las soluciones a las situaciones estresantes.

De estos estilos de afrontamiento en el adolescente, el estilo de referencia a otros toma mayor importancia por la forma en que intentan resolver sus problemas con la ayuda de sus amigos y personas cercanas Seiffge-Krenke (1995 en Coleman & Hendry, 2003). Muestra de esto es lo que menciona Hirsch (1990 en Coleman & Hendry, 2003), quien menciona que la importancia que toman los amigos para el adolescente, sobre todo los del ambiente escolar, es primordial para afrontar situaciones con mucha carga de estrés. En sus investigaciones, los adolescentes tempranos (de inicio de la adolescencia) y los medios (a la mitad de la adolescencia) reportaban que estar con sus amigos era fundamental para lidiar con el estrés que vivían. También reportó que los adolescentes suelen buscar más apoyo fuera de la familia, pero que esto podría significar una condición de riesgo para los adolescentes, pues podría significar que escojan modelos negativos que los lleven a situaciones negativas (alcoholismo, drogadicción, conductas sexuales de riesgo, etc.).

Por otro lado, Figueroa y Cohen (2006) mencionan que las características de personalidad también juegan un papel muy importante en la elección del estilo y estrategias de afrontamiento. Estas características, le permitirán reconocer la capacidad que tiene para transformar las circunstancias estresantes en las que se encuentran, dando prioridad a sus necesidades para poder modificar la percepción negativa o amenazante que significa para él.

Dentro de las características que permiten estos cambios y modificaciones, está la valoración que tenga de sí mismo, su autoestima, el apoyo social que perciba a su alrededor, así como el reconocimiento de las personas cercanas a él.

De acuerdo a las características personales, para algunos adolescentes, este periodo puede representar mucho estrés, sobre todo por los cambios escolares, el sexo, los pares, las tareas escolares, entre otros factores que sienten estresantes. Pero de igual forma, existen otros datos sobre el afrontamiento en los adolescentes que aseguran que actualmente la adolescencia ya no representa un estadio problema o de crisis. Así es como lo señalan Coleman y Hendry (2003), es más importante identificar las situaciones estresantes y de riesgo para el adolescente y así identificar los procesos de afrontamiento que utilizan en su vida cotidiana.

También afirman que es más una minoría de jóvenes los que experimentan estrés o eventos tormentosos, siendo la mayoría de ellos los que se ajustan a esta etapa relativamente bien. Sus investigaciones demuestran que la mayoría de los adolescentes no se aparta de su familia, no tiene trastornos mentales o psiquiátricos importantes, no experimentan problemas de comunicación con sus padres y no atraviesan crisis de identidad grave.

Al ser la mayoría de los adolescentes los que se adaptan bien a las circunstancias y cambios propios de ese periodo, los estilos y estrategias de afrontamiento no sólo dependen de las características propias del joven o del apoyo de los pares, sino de la relación y los modelos familiares con los que cuentan. Esto basado en los párrafos anteriores, que afirman que en realidad los adolescentes no presentan severos problemas familiares o con sus padres, por lo que el papel de la familia está muy presente, tanto por los estilos de afrontamiento que tengan, como del apoyo con el que cuenten por parte de ésta.

Como tal, el afrontamiento está influenciado por la edad, el género y el apoyo social. Dentro de este apoyo social, el principal que se tiene es el que se encuentra dentro de la familia, ya que entre mayor sea el apoyo familiar, habrá más colaboración en el proceso de afrontamiento (Hauser & Bowlds, 1990; Heaven, 1996; en Coleman & Hendry, 2003). Si los padres se acercan a los jóvenes para ofrecer apoyo, estarán ofreciendo un modelo de relaciones parentales que estimula el uso de protección social como modo de afrontamiento. De lo contrario, si los padres son distantes, existirán formas de afrontamiento más disfuncionales.

Debido a esto, la familia, considerada la institución básica para el aprendizaje humano, es la que proporcionará el aprendizaje colaborativo, del apoyo mutuo que permite que los adolescentes reciban el soporte que necesitan para la transición de la etapa que están viviendo, como para la transición a la siguiente. La familia es como tal un lugar modelador, pero también puede ser un espacio de competencia, conflicto o un espacio que dispone de los recursos necesarios para el joven (Frydenberg, 2008). Es en la relación de padres e hijos adolescentes en donde se puede observar el tipo de desarrollo que tendrán estos últimos, pues si la comunicación es adecuada, habrá mayor presencia de afecto, apoyo claro y consistente, por lo que tendrán un desarrollo más adecuado (Musitu et al., 2010).

Es así que para el estudio del afrontamiento en el adolescente, es necesario conocer y entender el contexto familiar en el que se encuentra inmerso. Por ejemplo, Schmitz y Hipp (2005 en Molina Arana, 2013) sugieren que es muy frecuente encontrar que la forma en que los adolescentes sobrellevan el estrés sea reflejo de la manera en que los padres y otros miembros de la familia lo sobrellevan. Por lo que, el ambiente familiar genera una importante influencia en las estrategias de afrontamiento que usan los adolescentes.

Shulman (1993 en Coleman & Hendry, 2003) examinó cuatro tipos de clima familiar y mostró que cada uno se asociaba con el uso de diferentes estilos de afrontamiento. Encontró que en familias muy estructuradas, los adolescentes que vivían en ellas presentaban estilos de afrontamiento dependientes, mientras que los jóvenes que vivían en familias que estaban orientadas hacia la independencia o hacia la expresión abierta de los sentimientos, mostraban estilos de afrontamiento que incluían la planificación y la búsqueda de apoyo social.

También están las aportaciones de Zimmer-Gembeck y Locke (en Molina Arana, 2013) quienes afirman que los adolescentes que mantienen una relación positiva y de apoyo con sus padres, usarán estrategias de afrontamiento más activas, tanto en casa como en su escuela. Por el contrario, ambientes hostiles, caóticos, coercitivos, estarán más asociados a estrategias más de tipo evitativo.

Pero también es importante mencionar que los diversos cambios que vive el adolescente (ya sea físicos, cognitivos, sociales, etc.) pueden ser percibidos por la familia como fuentes de estrés, que en mayor o en menor medida exigen determinadas adaptaciones familiares a ese tipo de cambios (Musitu et al., 2010). Estos cambios, como se vio anteriormente, no son vividos de la misma forma por todos los adolescentes, pero de igual forma no todas las familias afrontan de la misma manera estos cambios. Las adaptaciones que tenga la propia familia para estos cambios influirán directamente en la vulnerabilidad de los adolescentes hacia el estrés. La familia puede ser tanto una fuente de estrés como una de apoyo y modelos de afrontamiento positivos.

Otro aspecto importante, como lo señala Hernández Martínez (2012) es considerar que cualquier familia enfrenta problemas, así sea funcional. La diferencia radica en la manera de enfrentar esos problemas. Estos conflictos involucran a todos los miembros de la misma,



y ante estas dificultades, cada miembro necesita encontrar su momento de comprensión de la situación. De esta manera, cada miembro pone en práctica las diferentes herramientas con las que cuenta para hacer frente a esos problemas hasta encontrar aquéllas que le sean propias para superar el momento crítico. Por lo tanto, esas situaciones problemáticas y sus soluciones permiten que cada miembro aprenda y crezca de manera favorable en su conocimiento y estrategias de afrontamiento, en especial los adolescentes.

Coleman y Hagell (2007) mencionan que las situaciones favorables y desfavorables que viven las familias y también los adolescentes que viven en ellas, afectan su comportamiento y sus logros. Pero los jóvenes no son objetos pasivos que simplemente se preocupan o que son el soporte de las soluciones en la familia, sino que son agentes de cambio, de apoyo moral en sus propias vidas y en la de su familia. Por lo que los jóvenes juegan un papel crucial en la realización de las estrategias de afrontamiento que la familia les pueda proveer, que de igual forma afecta a la propia familia. Puede incluso darse el caso de que los padres frustren o debiliten los estilos positivos que los adolescentes van adquiriendo.

Así, se puede denotar la importancia que tiene la relación de la familia con el adolescente y el papel que éste tiene con respecto a ella. En esta relación, ambas partes (familia y adolescente) participan de manera activa en cuanto a los tipos y formas de utilización de estrategias de afrontamiento. Por lo tanto, la adquisición de los estilos de afrontamiento puede ser proveniente principalmente de los estilos que la propia familia tenga y transmita hacia el adolescente. Lo que permite plantear justificadamente el propósito de esta investigación, la cual será presentada en el siguiente apartado.

## **Método**

### **1. Planteamiento del problema**

Los estilos de afrontamiento toman un lugar muy importante en lo que respecta a la manera en que los adolescentes manejan situaciones estresantes y la forma en que pueden responder ante el medio (Donenberg & Pao, 2005 en Estévez Campos, Delgado & Parra Jimenez, 2010). La forma en que afrontarán las distintas situaciones en las que pueden estar envueltos suele ser estudiada desde distintos puntos de vista, como el impacto que tiene en su ámbito escolar, social o interpersonal. Por otra parte, se ha observado que el *buen funcionamiento familiar* está asociado con mayor y mejor uso de estrategias de afrontamiento, más apoyo social familiar y menos estrés psicológico familiar y personal. (Saunders, 1999 en Caqueo & Lemos, 2008).

Por lo tanto, es necesario que el papel de la percepción del adolescente sobre el funcionamiento familiar sea tomado en cuenta para hacer inferencias más precisas sobre la manera en que este factor puede ser un importante marco de referencia sobre la manera en que los adolescentes utilizan los estilos de afrontamiento. Así, resulta importante indagar este campo y su posible relación con la adquisición y uso de estilos de afrontamiento efectivos.

### **2. Justificación**

Esta investigación resulta importante porque permitirá comprender de manera más precisa la forma en que el adolescente percibe su contexto familiar, percepción que parece central en la adquisición de los estilos de afrontamiento y el uso eficiente de los mismos. El estudio de estos aspectos permitirá abrir el panorama para la creación de modelos de

intervención más efectivos hacia esta población, aportando herramientas indispensables para el análisis sobre el origen y las causas de las conductas patológicas en los adolescentes (tales como alcoholismo, violencia, drogadicción, etc.), muchas veces comprendidas desde el punto de vista del afrontamiento pero sin tomar en cuenta lo que ocurre en el contexto del adolescente y los modelos de afrontamiento que adquiera. Comprensión que generará estrategias terapéuticas que lleven a una mejor adaptación de los adolescentes y a nuevas líneas de conocimiento.

### **3. Pregunta de investigación**

¿Existe una relación significativa entre la percepción del funcionamiento familiar y los estilos de afrontamiento que utilizan los adolescentes?

### **4. Objetivo General**

El propósito de este estudio fue explorar la percepción que tienen los adolescentes sobre el funcionamiento familiar y la manera en que éste se relaciona con los estilos de afrontamiento que utilizan.

#### **4.1 Objetivos específicos.**

- Identificar la percepción que tienen los adolescentes sobre su funcionamiento familiar.
- Identificar los estilos de afrontamiento que utilizan los adolescentes.

- Describir las diferencias entre hombres y mujeres en relación a sus estilos de afrontamiento y a la percepción del funcionamiento familiar.

## **5. Hipótesis de investigación**

Existe una relación significativa entre la percepción que tienen los adolescentes sobre el funcionamiento familiar y los estilos de afrontamiento que utilizan.

### **5.1 Hipótesis estadísticas**

- **H<sub>1</sub>** Existen diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto a los estilos de afrontamiento que utilizan.
- **H<sub>2</sub>** Existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la percepción que tienen del funcionamiento familiar.
- **H<sub>3</sub>** Los adolescentes que perciben el funcionamiento familiar como funcional, utilizan estrategias de afrontamiento dirigidas al problema.
- **H<sub>4</sub>** Los adolescentes que perciben el funcionamiento familiar como disfuncional, utilizan estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción.

## **6. Diseño de investigación**

El diseño de investigación que se realizó se puede identificar como no experimental, ex post-facto, ya que las variables de estudio no fueron manipuladas pues no se tiene control directo sobre dichas variables ni se puede influir sobre ellas, porque ya sucedieron, al igual

que sus efectos. Fue un diseño transversal, comparativo, correlacional de dos muestras independientes con una sola medición; ya que se describirá las diferencias que existen entre dos grupos así como la relación entre dos variables en un momento determinado (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2010).

## **7. Variables.**

### **7.1 Definición conceptual.**

- Afrontamiento. Se adoptó la definición conceptual de Lazarus y Folkman (1991) quienes lo definen como esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes para manejar las demandas específicas externas y/o internas evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo.

Sotelo Arias y Maupome Santillán (1999) identifican dentro de los estilos de afrontamiento los siguientes factores:

- Flexibilidad de afrontamiento<sup>1</sup>. Implica la capacidad de ajustar o adoptar diferentes estrategias para afrontar diversas situaciones. Involucra la capacidad para reconocer cuando algo no está funcionando, para así poder cambiar la estrategia de afrontamiento.
- Afrontamiento dirigido al problema. Son acciones conductuales que van dirigidas a confrontar activamente el problema y tienen efectos positivos en la persona.

---

<sup>1</sup> Nombre tomado del trabajo de Cohen (1987)

- Revaloración positiva<sup>2</sup>. Describe los esfuerzos para crear un significado positivo, centrándose en el crecimiento personal. Puede tener un tono religioso.
  - Afrontamiento dirigido a lo positivo. Describe los esfuerzos para crear resultados positivos enfocándose al crecimiento personal; manifestando una sensación positiva de su propio valor, una vista positiva hacia los demás y en general, una sensación de optimismo.
  - Pensamiento mágico. Se refiere a las fantasías voluntarias y conscientes que realiza un sujeto para solucionar el problema sin tener una participación activa.
  - Distanciamiento. El sujeto evade todo contacto con el problema y su solución, para de esta manera, reducir la angustia que éste provoca.
- Funcionamiento familiar. Se basa en la definición propuesta por Atri y Zetune (1993) quienes mencionan que se refiere a la manera en que interactúa la familia como un sistema que determina la salud o enfermedad de cada uno de sus miembros como individuos. Dentro del funcionamiento familiar se identifican las siguiente áreas:
    - Resolución de problemas. Es la habilidad de la familia para resolver problemas a un nivel que mantenga un funcionamiento adecuado.
    - Comunicación. Es el intercambio de información dentro de la familia. Incluye la comunicación verbal y la no verbal.

---

<sup>2</sup> Nombrada así por Lazarus y Folkman (1986)

- Involucramiento afectivo. Se refiere al grado en que la familia, como un todo, muestra interés y valora las actividades e intereses de cada miembro de la familia.
- Control de conducta. Se refiere a los patrones que adopta una familia en el manejo de la conducta, con el énfasis en las situaciones que se manifiestan en el área de la socialización entre los miembros de la familia y con el mundo externo.

### **7.2 Definición operacional.**

- Afrontamiento. Fue medido por las puntuaciones obtenidas en el Cuestionario de Modos de Afrontamiento al Estrés de Lazarus y Folkman (1985), en su versión estandarizada a la población de adolescentes mexicanos por Sotelo Arias y Maupome Santillán (1999).
- Funcionamiento familiar. Fue medido a través de las puntuaciones obtenidas en el Cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar (Atri & Zetune, 1993).

### **7.3 Variables atributivas.**

Dentro de las variables atributivas (sociodemográficas) exploradas en los participantes se encuentran:

- |                 |                          |
|-----------------|--------------------------|
| ● Sexo          | ● Turno                  |
| ● Edad          | ● Si vive con sus padres |
| ● Grado escolar | ● Número de hermanos     |

## 8. Participantes

Se evaluó a un grupo conformado por 130 adolescentes elegidos de manera intencional no probabilística, de los cuales 72 fueron hombres y 48 fueron mujeres; pertenecientes a una escuela preparatoria pública del norte de la Ciudad de México.

## 9. Instrumentos

- Afrontamiento. Fue medido por las puntuaciones obtenidas en el Cuestionario de Modos de Afrontamiento al Estrés de Lazarus y Folkman (1985), (versión estandarizada a la población de adolescentes mexicanos por Sotelo Arias y Maupome Santillán, 1999). Este instrumento está constituido por 66 reactivos cuya forma de respuesta se encuentra dada por una escala de tipo Likert mostrando valores que van de: *No, de ninguna manera, a Siempre, en gran medida.*

Se encuentra conformado por seis escalas de los modos de afrontamiento que son: afrontamiento dirigido al problema; flexibilidad de afrontamiento; revaloración positiva; afrontamiento dirigido a lo positivo; pensamiento mágico y distanciamiento. El instrumento presenta una alta confiabilidad para la población de adolescentes mexicanos con un valor Alfa=0,86.

- Funcionamiento familiar. Se utilizó el Cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar (Atri & Zetune, 1993). Se encuentra diseñado para evaluar la percepción que tiene un miembro acerca del funcionamiento de la familia en que vive. Este cuestionario evalúa seis dimensiones: involucramiento afectivo funcional,



involucramiento afectivo disfuncional, patrones de comunicación funcionales, patrones de comunicación disfuncionales, resolución de problemas y patrones de control de conducta.

Está conformado por 40 reactivos donde la percepción obtenida puede ser por área o en general y la forma de respuesta se encuentra dada por una escala de tipo Likert mostrando valores del uno al cinco representando el uno, desacuerdo total y el cinco, acuerdo total con el funcionamiento percibido, clasificándolo en funcional, indefinido y/o disfuncional. La confiabilidad general del instrumento es del  $\alpha=.92$  mientras que la confiabilidad obtenida para las 6 escalas fluctúa entre  $\alpha= 0.45$  y  $\alpha = 0.92$ .

## **10. Procedimiento**

Se obtuvo el permiso de las autoridades para poder realizar el presente estudio. Posteriormente, se evaluó en las instalaciones de plantel, a los adolescentes que aceptaron participar en la investigación, para lo cual se solicitó un consentimiento informado. Se les dio una breve explicación del propósito de la investigación y de la forma en que tendrían que contestar los cuestionarios. También se les indicó la importancia de sus respuestas y de la confidencialidad de los datos que proporcionaron. Se utilizaron ejemplares de los instrumentos a aplicar, lápices del 2 o 2 ½ y goma.

## **11. Análisis estadísticos**

Se elaboraron los análisis estadísticos por medio del programa SPSS® en su versión 21. Se realizó un análisis de varianza con respecto a cada variable del estudio, así como un

análisis de distribución de frecuencia para la descripción de los grupos a partir de los datos sociodemográficos obtenidos. Se calculó el coeficiente de correlación de Pearson para analizar la relación entre las variables de estudio. Así mismo, se aplicó una prueba t de Student para observar si existen diferencias respecto a hombres y mujeres en relación con cada una de las variables.

## Resultados

### 1. Descripción de la muestra

En la Tabla 4, se muestran las características sociodemográficas de la muestra de la presente investigación. Se puede observar que el 60% de los adolescentes corresponden al género Masculino, mientras que el 40% pertenecen al género Femenino. Con respecto a la variable edad, se observa que el 81.7% de los adolescentes tienen 15 años, mientras que sólo el 18.3% tiene 16 años. En cuanto al año escolar de Bachillerato que cursan, el 97.5% se encuentran en el primer grado escolar. Finalmente, la mayoría (67.5%) lo cursa en el turno Vespertino.

Tabla 4

#### *Descripción de la muestra*

Género			Edad			Año Escolar			Turno		
	<i>f</i>	%		<i>f</i>	%		<i>f</i>	%		<i>f</i>	%
Femenino	48	40	15	98	81.7	1°	117	97.5	Matutino	39	32.5
Masculino	72	60	16	22	18.3	2°	2	1.7	Vespertino	81	67.5
						3°	1	.8			
TOTAL	120	100	TOTAL	120	100	TOTAL	120	100	TOTAL	100	100

## 2. Análisis estadísticos

En la Tabla 5 se observan los resultados obtenidos de la prueba de Correlación entre las variables de Estilos de Afrontamiento y la Percepción del Funcionamiento Familiar. Las correlaciones más significativas ( $p < .01$ ) se establecen entre los factores: *Flexibilidad de Afrontamiento* y *Patrones de Comunicación Disfuncionales*; y *Distanciamiento* tanto con *Involucramiento Afectivo Disfuncional* como con *Patrones de Comunicación Disfuncionales*.

Las correlaciones más bajas se establecen entre los factores de *Afrontamiento Dirigido al Problema* con *Involucramiento Afectivo Funcional*, *Patrones de Comunicación Funcionales* y *Resolución de Problemas*. *Afrontamiento Dirigido a lo Positivo* con *Involucramiento Afectivo Funcional*, *Patrones de Comunicación Funcionales* y *Resolución de Problemas*. *Revaloración Positiva* con *Patrones de Comunicación Funcionales*.

Tanto los factores *Afrontamiento Dirigido al Problema* y *Afrontamiento Dirigido a lo Positivo* tienen una correlación negativa con el factor *Involucramiento Afectivo Disfuncional*. Así como el factor *Distanciamiento* con el factor *Involucramiento Afectivo Funcional*.

Los únicos factores que no mostraron alguna relación significativa fueron los factores *Pensamiento Mágico* y *Patrones de Control de Conducta*.

Tabla 5

*Puntajes de Correlación entre los Estilos de Afrontamiento y la Percepción del Funcionamiento Familiar.*

	Afrontamiento Dirigido al Problema	Flexibilidad de Afrontamiento	Revaloración Positiva	Afrontamiento dirigido a lo Positivo	Pensamiento Mágico	Distanciamiento
<b>Involucramiento Afectivo Funcional</b>	<b>.193*</b>	.060	.155	<b>.227*</b>	-.035	<b>-.198*</b>
<b>Involucramiento Afectivo Disfuncional</b>	<b>-.238**</b>	-.097	-.065	<b>-.184*</b>	.086	<b>.246**</b>
<b>Patrones de Comunicación Funcionales</b>	<b>.225*</b>	.037	<b>.182*</b>	<b>.189*</b>	.029	-.135
<b>Patrones de Comunicación Disfuncionales</b>	.013	<b>.242**</b>	.038	.108	.131	<b>.293**</b>
<b>Resolución de Problemas</b>	<b>.222*</b>	.161	.179	<b>.226*</b>	-.085	-.160
	-.042	-.040	.039	-.047	-.006	-.006

\*\*Correlación Significativa al 0.01

\*Correlación Significativa al 0.05

Por otra parte, se realizó una prueba *t de Student* para conocer si existen diferencias con respecto al género en cada una de las variables de la investigación.

Con respecto a la comparación por género en los estilos de afrontamiento no se encontraron diferencias significativas como se puede observar en la Tabla 6.

Tabla 6

*Resultados de la prueba t de Student con respecto a los Estilos de Afrontamiento*

<b>Factor</b>	<b>Grupo</b>	<b>Media</b>	<b>Diferencia de Medias</b>	<b>t</b>	<b>Sig. (Bilateral)</b>
Flexibilidad de Afrontamiento	Femenino	16.92	-.847	-1.057	.293
	Masculino	17.76			
Afrontamiento dirigido a lo Positivo	Femenino	16.88	.222	.252	.801
	Masculino	16.65			
Pensamiento Mágico	Femenino	11.08	.472	.662	.509
	Masculino	10.61			
Distanciamiento	Femenino	14.02	-1.493	-1.351	.179
	Masculino	15.51			
Afrontamiento Dirigido al Problema	Femenino	24.21	-1.569	-1.552	.123
	Masculino	25.78			
Revaloración Positiva	Femenino	10.08	-1.056	-1.512	.133
	Masculino	11.14			

Los resultados obtenidos al comparar la Percepción del Funcionamiento familiar en los adolescentes masculinos y femeninos, se encontró que existen diferencias significativas en el factor de *Involucramiento Afectivo Funcional* mostrando una mejor percepción las adolescentes del género femenino a diferencia de los adolescentes masculinos; con un valor de *t* de 2.354 y una significancia de .020 (ver Tabla 7).

En el factor *Involucramiento Afectivo Disfuncional* se obtuvo una *T* de -2.775 con una significancia .006 indicando que los adolescentes del género masculino perciben con mayor facilidad la disfuncionalidad afectiva en su familia a diferencia de las adolescentes del género femenino.

En cuanto al resto de los factores no existen diferencias significativas.

Tabla 7

*Resultados de la prueba t de Student con respecto a la Percepción del Funcionamiento Familiar*

<b>Factor</b>	<b>Grupo</b>	<b>Media</b>	<b>Diferencia de Medias</b>	<b>t</b>	<b>Sig. (Bilateral)</b>
Involucramiento Afectivo Funcional	Femenino	71.27	4.938	<b>2.354</b>	<b>.020</b>
	Masculino	66.33			
Involucramiento Afectivo Disfuncional	Femenino	22.56	-3.257	<b>-2.775</b>	<b>.006</b>
	Masculino	25.82			
Patrones de Comunicación Disfuncionales	Femenino	10.33	-.222	-.493	.623
	Masculino	10.56			
Patrones de Comunicación Funcionales	Femenino	11.08	-.097	-.209	.835
	Masculino	11.18			
Resolución de Problemas	Femenino	11.40	.507	1.101	.273
	Masculino	10.89			
Patrones de Control de Conducta	Femenino	7.10	.354	1.188	.237
	Masculino	6.75			

Posteriormente, se realizó un análisis de frecuencia para conocer el porcentaje en cada uno de los factores de las variables de la investigación.

Las Tablas 8 y 9 indican el porcentaje de frecuencia en relación con el nivel y el tipo de Afrontamiento que presentan los adolescentes.

Se observa en la Tabla 8 que los estilos de Afrontamiento que utilizan con mayor frecuencia las adolescentes en un nivel alto son: *Afrontamiento dirigido al Problema*, *Revaloración Positiva* y *Distanciamiento*.

Tabla 8

*Resultados del análisis de Frecuencia con respecto a los Estilos de Afrontamiento en Adolescentes del género Femenino*

Factor	Grupo	Nivel	<i>f</i>	%
Flexibilidad de Afrontamiento	Femenino	Bajo	23	47.9
		Medio	25	52.1
Afrontamiento dirigido a lo Positivo	Femenino	Bajo	22	45.8
		Medio	26	54.2
Pensamiento Mágico	Femenino	Bajo	17	35.4
		Medio	30	62.5
		Alto	1	2.1
Distanciamiento	Femenino	Bajo	8	16.7
		Medio	19	39.6
		Alto	21	<b>43.8</b>
Afrontamiento Dirigido al Problema	Femenino	Medio	8	16.7
		Alto	40	<b>83.3</b>
Revaloración Positiva	Femenino	Medio	10	20.8
		Alto	38	<b>79.2</b>



Como se muestra en la Tabla 9, los estilos de Afrontamiento que utilizan con mayor frecuencia en un nivel alto, los adolescentes del género masculino son: *Distanciamiento*, *Revaloración Positiva* y *Afrontamiento dirigido al Problema*.

Tabla 9

*Resultados del análisis de Frecuencia con respecto a los Estilos de Afrontamiento en Adolescentes del género Masculino*

<b>Factor</b>	<b>Grupo</b>	<b>Nivel</b>	<b>f</b>	<b>%</b>
Flexibilidad de Afrontamiento	Masculino	Bajo	19	26.4
		Medio	49	68.1
		Alto	4	5.6
Afrontamiento dirigido a lo Positivo	Masculino	Bajo	49	68.1
		Medio	23	31.9
Pensamiento Mágico	Masculino	Bajo	23	31.9
		Medio	45	62.5
		Alto	4	5.6
Distanciamiento	Masculino	Bajo	2	2.8
		Medio	18	25.0
		Alto	52	<b>72.2</b>
Afrontamiento Dirigido al Problema	Masculino	Bajo	25	34.7
		Medio	4	5.6
		Alto	43	<b>59.7</b>
Revaloración Positiva	Masculino	Bajo	3	4.2
		Medio	19	26.4
		Alto	50	<b>69.4</b>

En la Tabla 10 se observan los porcentajes que indican la presencia de los factores con relación a la Percepción del Funcionamiento Familiar. Para ambos sexos, los factores que presentan mayor frecuencia son *Involucramiento Afectivo Funcional*, *Patrones de Comunicación Funcionales* y *Resolución de Problemas*. El factor que se presenta con menor frecuencia en los adolescentes es el de *Involucramiento Afectivo Disfuncional*.

Tabla 10

*Resultados del análisis de Frecuencia con respecto a la Percepción del Funcionamiento Familiar*

<b>Factor</b>	<b>Grupo</b>	<b>f</b>	<b>%</b>
Involucramiento Afectivo Funcional	Femenino	47	<b>97.9</b>
	Masculino	66	<b>91.7</b>
Involucramiento Afectivo Disfuncional	Femenino	3	6.3
	Masculino	11	15.3
Patrones de Comunicación Disfuncionales	Femenino	16	33.3
	Masculino	29	40.3
Patrones de Comunicación Funcionales	Femenino	44	<b>91.7</b>
	Masculino	66	<b>91.7</b>
Resolución de Problemas	Femenino	44	<b>91.7</b>
	Masculino	61	<b>84.7</b>
Patrones de Control de Conducta	Femenino	40	83.3
	Masculino	60	83.3

## Discusión y Conclusiones

La adolescencia marca uno de los eventos vitales más trascendentales y multidimensionales en el ser humano (Santrock, 2004), pues es en esta etapa en donde están presentes una serie de cambios trascendentales, propios del desarrollo del ser humano, que van desde cambios físicos hasta psicológicos.

Estos cambios son percibidos por diferentes personas, en especial por los miembros de la familia que son cercanos al adolescente. El núcleo familiar es en donde se desarrollan las primeras relaciones, afectos, emociones, formas de comunicación, valores, etc. (Romero García, 2007). Por lo tanto, la familia resulta ser fundamental para el desarrollo del adolescente, justamente por la dependencia que pueda llegar a tener dentro de ésta.

Pero también destaca que el adolescente utilizará diferentes herramientas y estrategias para afrontar los cambios que vive, al igual que lo hará para afrontar las diferentes situaciones que viva en su núcleo familiar y social.

Dentro de la literatura revisada, se encontró que la adquisición y los modelos de estilos de afrontamiento dependen de varios factores, desde aspectos personales (Figueroa & Cohen, 2006) y de pares, hasta los relacionados con modelos familiares (Hauser & Bowlbs, 1990; Heaven, 1996; en Coleman & Hendry, 2003).

Estos últimos influyen considerablemente en la manera en que los adolescentes aprenderán y pondrán en práctica los diferentes estilos de afrontamiento. La influencia de la familia en sus estilos es notable, pues es un lugar modelador, aunque también un lugar de competencia y conflicto (Frydenberg, 2008). Estas formas en que se presenta la familia,

indicarían diversas opciones de afrontar las situaciones estresantes a las que se expone el adolescente.

Por lo tanto, el presente estudio mostró la correlación entre la Percepción del Funcionamiento Familiar y los Estilos de afrontamiento que presentan los adolescentes. El objetivo que se esperaba encontrar era que a mejor percepción del funcionamiento familiar los adolescentes presentarían mejores estilos de afrontamiento, es decir, aquéllos que condujeran a la resolución de problemas (dirigidos al problema).

De los resultados obtenidos en la muestra de adolescentes que participaron en el estudio, se encontró que aquellos que perciben patrones de comunicación disfuncionales dentro de su familia, tenderán a ser más flexibles con sus estilos de afrontamiento, indicando que los adolescentes podrán escoger diferentes estilos en función de la situación o estresor que se presente.

De igual forma, si los adolescentes percibieron que no hay un buen involucramiento afectivo de su familia a la par de una comunicación disfuncional, optaron por distanciarse de la situación. Esto indicaría que ante la presencia de condiciones afectivas disfuncionales prefirieron distanciarse en vez de ser flexibles con su estilo de afrontamiento a elegir.

También se obtuvo que los adolescentes de sexo femenino son propensas a percibir con mayor facilidad el involucramiento afectivo de tipo funcional, es decir, mejores relaciones afectivas dentro de su familia. Contrariamente a esto, son menos sensibles con el tipo de involucramiento afectivo disfuncional. En los adolescentes de sexo masculino, ocurre a la inversa, ya que son más sensibles a percibir un involucramiento afectivo disfuncional a uno funcional.

Sin embargo, en ambos sexos se presentó que son capaces de percibir el involucramiento afectivo funcional, los patrones de comunicación funcionales y la resolución de problemas en su familia.

Con respecto a los estilos de afrontamiento, las mujeres tienden a utilizar en primer lugar el afrontamiento dirigido al problema, después la revaloración positiva y en tercer lugar el distanciamiento. Por el lado de los hombres, utilizarían en primer lugar el distanciamiento, después la revaloración positiva y en tercer lugar el afrontamiento dirigido al problema.

De acuerdo con estos resultados, las correlaciones obtenidas y los resultados de las demás pruebas estadísticas manifiestan que los adolescentes serán más propensos a ser flexibles (es decir, cambiantes) y a distanciarse cuando perciban mala comunicación y falta de afecto en su familia. No obstante, al percibir que su familia es más afectiva, más comunicativa y con tendencia a resolver los problemas que se presenten podría influir en que tanto hombres como mujeres adquieran estilos de afrontamiento del tipo dirigido al problema, revaloración positiva y distanciamiento.

Como tal, el estudio indica una correlación tanto baja como alta de la percepción del funcionamiento familiar sobre los estilos de afrontamiento en los adolescentes. Sin embargo, estos resultados no son suficientemente contundentes y significativos como para afirmar una total influencia de la primera sobre la segunda.

Pese a esto, se puede observar que efectivamente los adolescentes tienden a presentar estilos de afrontamiento positivos o dirigidos al problema, posiblemente por la forma en que sus familias resuelven los problemas, manifiestan comunicación y afecto. Utilizarían el

distanciamiento, un estilo que no resuelve los problemas, en aquellos casos en que su familia sea distante en afecto y comunicación.

Esto indica que el estudio logró identificar la influencia que la familia puede tener sobre los estilos de afrontamiento de los adolescentes tanto de manera positiva como negativa, dándose mayor probabilidad de influir de manera positiva. Aunque cabe destacar que es probable que los adolescentes ya presentaran estilos de afrontamiento propios y que ponían en práctica ante determinadas situaciones sociales, lo que deja abierta la posibilidad de cuestionar si estos estilos se modificaron por la percepción que tienen de su familia o fuera de ella.

### **1. Alcances y limitaciones.**

Los alcances de este estudio se centraron en la posibilidad de correlacionar la percepción del funcionamiento familiar en adolescentes con sus estilos de afrontamiento. Estas correlaciones, pese a que no son rotundas o cien por ciento significativas, permiten visualizar la forma en que los adolescentes se ven influidos por el medio familiar para el moldeamiento de sus estilos de afrontamiento y subsecuentemente de su forma de hacer frente a situaciones estresantes.

De acuerdo con las hipótesis planteadas para este estudio, se esperaba que a mejor percepción del funcionamiento familiar mayor fuera el uso de estrategias asertivas en los adolescentes, sin embargo, se puede afirmar que independientemente del modelo familiar o percepción que tengan de ésta, el grupo familiar tendrá una influencia de forma positiva o negativa en el desarrollo y empleo de sus herramientas de afrontamiento. Pese a esto, los

resultados mostraron una alta posibilidad de que los adolescentes tengan estilos de afrontamiento positivos.

Por otro lado, esta investigación permite abrir nuevos cuestionamientos sobre las variables relacionadas, por ejemplo ¿qué tanto los adolescentes pueden ya contar con estilos de afrontamiento que han sido influidos por experiencias sociales, independientemente de la percepción familiar que tengan y qué tanto esta percepción pudiera modificar o reestructurar los estilos que los adolescentes ya tienen?

También abre la pregunta de si la percepción del funcionamiento familiar negativo no influye en la adquisición de estilos de afrontamiento positivos o dirigidos al problema. En todo caso, los resultados de esta investigación indican que la relación entre la percepción y los estilos de afrontamiento es recíproca, es decir, a mejor percepción del funcionamiento familiar se presentarán estilos dirigidos al problema, e incluso, una amplia variabilidad de estilos de afrontamiento.

Además, la investigación de las estrategias de afrontamiento con las que cuenta el adolescente puede ayudar a la identificación de los recursos con los que éste cuenta, de manera que puedan considerarse como factores protectores para su salud, influyendo de manera positiva en su desarrollo y en el afrontamiento de situaciones de riesgo que puedan presentarse en dicho desarrollo.

Por otra parte, las limitantes que presentó este estudio en primer lugar se centran en el número reducido de participantes, con lo cual se sugiere un número mayor de participantes con el fin de tener una amplia cantidad de datos que pudieran obtener una mayor significancia en las correlaciones.

Otro factor limitante se encuentra en el instrumento que mide los estilos de afrontamiento. Actualmente existen dos versiones de la estandarización en población mexicana, las cuales difieren radicalmente entre sí, lo que genera posibles contradicciones en su teorización y evidentemente en el momento de su aplicación e interpretación. Como lo señalan López Salvador y Marín Zenón (2012), quienes encontraron que este cuestionario fue modificado en diversos estudios de acuerdo a las condiciones que el experimento requería, originando una gran confusión respecto al empleo de éste, debido a que existían varias versiones con el mismo número de factores pero distinto número de reactivos y distinta agrupación de éstos en cada uno.

A raíz de estas limitantes, se genera la sugerencia de hacer una nueva estandarización del instrumento, una que permita la aplicación actualizada y veraz del mismo, permitiendo una forma más fina de interpretación del instrumento.



## Referencias

- Alvarado Ceballos, A. (2001). *La familia como factor estresor real y su impacto en el aprovechamiento escolar del adolescente*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Andrés Hernández, R., & Sánchez García, D. (2012). *Relaciones intrafamiliares, adolescencia e intervención terapéutica: Un estudio comparativo*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aparicio Gómez, A. (2013). *El nivel de síndrome de burnout y estrategias de afrontamiento en estudiantes de cuarto año de la carrera de medicina*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Atri, R. & Zetune. (1993). Confiabilidad y validez de “Evaluación del Funcionamiento Familiar”, *EFF. Revista Mexicana de Psicología*, 10, 1, 49-55.
- Arranz Frejio, E. (2004). *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid: Pearson Educación.
- Barcelata Eguiarte, B. E. (2007). Trabajo sistémico con familias: un enfoque estructural. En García Méndez, M. (Comp.), *Estrategias de evaluación e intervención en psicología* (pp. 165-187). México: Porrúa.
- Barra, A. E., Cerna, C. R., Kramm, M. D., & Véliz, V. V. (2006). Problemas de Salud, Estrés, Afrontamiento, Depresión y Apoyo Social en Adolescentes. *Terapia Psicológica*, 24, 1, 55-61.
- Becerril Acosta, L. A. (2013). *Experiencia de Afrontamiento de mujeres que atraviesan por un proceso de separación del centro de desarrollo comunitario Xochimilco*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Buendía, J. & Mira, J. M. (1993). *Eventos vitales, afrontamiento y desarrollo: un estudio sobre el estrés infantil*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Calderón, A. (2001). *Funcionamiento familiar en niños pre-escolares con conductas agresivas*. Tesis de Licenciatura no publicada en Psicología. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Casullo, M. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema* 14, 2, 363-368.
- Cárdenas Damasco, T. (2010). *Frecuencia de depresión en adolescentes y su impacto en el funcionamiento familiar de los alumnos del plantel no. 12 de Frontera, Tabasco*. (Tesis de Especialidad en Medicina Familiar). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Caqueo, A. & Lemos, S. (2008). Calidad de vida y funcionamiento familiar de pacientes con esquizofrenia en una comunidad latinoamericana. *Psicothema*, 20, 4, 577-582.
- Cohen, F. (1987). *Measurement of coping. An anthology*. New York: Columbia University Press.
- Coleman, J. C., & Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. (4ª ed.). España: Morata.
- Coleman, J., & Hagell, A. (2007). *Adolescence, risk and resilience: against the odds*. England: John Wiley & Sons.
- Chávez Ordóñez, M. E. (2013). *Propuesta de un taller para la prevención de la deserción escolar en adolescentes de 12 a 15 años que viven situación vulnerable*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Craig, G. J. & Baucum, D. (2009). *Desarrollo Psicológico*. (9ª ed.). México: Pearson Educación.
- Domínguez Coronado, K. G. (2012). *El funcionamiento familiar de adolescentes farmacodependientes*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Erikson, E. H. (1988). *El ciclo vital completado*. México: Paidós. (Obra original publicada en 1982).
- Estévez Campos, R. M., Oliva Delgado, A. & Parra Jiménez, A. (2010). Acontecimientos vitales estresantes, estilo de afrontamiento y ajuste adolescente: un análisis longitudinal de los efectos de moderación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44, 2, 39-53.
- Feldman, R. S. (2008). *Desarrollo en la infancia*. (4ª ed.). México: Pearson Educación.
- Fernández-Abascal, E. G. (1998). Estilos y estrategias de afrontamiento. En Fernández-Abascal, E. G., Palamero Cantero, F., Chóliz Montañés, M. & Martínez Sánchez, F. *Cuaderno de prácticas de motivación y emoción*. (pp. 189-206). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Figuroa, M. E., Cohen I, S. (2006). Estrategias de afrontamiento del estrés en adolescentes. En Contini de González, E. N. (Comp.), *Pensar la adolescencia Hoy. De la psicopatología al bienestar psicológico*, (pp. 35-52) Buenos Aires, Paidós.
- Franco, G. H. (2010). *La comunicación en la familia*. (6ª ed.). España: Ediciones Palabra.

- Frydenberg, E. (2008). *Adolescent coping. Advances in theory, research and practice*. New York: Routledge.
- García Méndez, M., & Rivera Aragón, S. (2007). Redes familiares: funcionamiento y evaluación. En García Méndez, M. (Comp.), *Estrategias de evaluación e intervención en psicología* (pp. 87-121). México: Porrúa.
- García Méndez, M., & Rivera Aragón, S., Reyes Lagunes, I., & Díaz Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2, 22, 91-110.
- González Romero, G. P. (2009). *Percepción de los adolescentes acerca de su funcionamiento familiar*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gray, P. (2008). *Psicología. Una nueva perspectiva*. (5ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Hernández Martínez, L. A. (2012). *Familias disfuncionales y el desarrollo afectivo en el adolescente*. (Tesis de Licenciatura). Centro Universitario Vasco de Quiroga.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación. (5ª. Ed.). México, McGrawHill.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (1999). *Las familias mexicanas*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2007). *Estadísticas a propósito del día nacional de la familia mexicana*. México: INEGI
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2014). *Estadísticas a propósito del día nacional de la familia mexicana*. México: INEGI

- Islas Rico, M. C. (2014). *Percepción familiar en menores maltratados*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jeffrey, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. (3ª ed.). México: Pearson Educación.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1986). Dynamics of a stressful encounter: cognitive appraisal, coping and encounter outcomes. *Journal and social psychology*, 50, 5, 992-1003.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1991). *Estrés y procesos cognitivos*. México: Ediciones Martínez Roca.
- Lefrançois, G. R. (2001). *El ciclo de la vida*. (6ª ed.). México: Thomson.
- López Salvador, M. & Marín Zenón, D. M. (2012). *Revisión de las propiedades psicométricas de la escala de afrontamiento de Lazarus y Folkman*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Luna Martínez, Q, Y. (2013). *Correlatos entre afrontamiento y personalidad en adolescentes*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Macías-Valadez Tamayo, G. (2008). *Ser adolescente*. México: Trillas.
- Marcia, J. E. (1993). *Ego Identity. A handbook for psychosocial research*. New York: Springer-Verlag. (Obra original publicada en 1980).
- Micucci, J.A. (2005). *El adolescente en la terapia familiar: cómo romper el ciclo del conflicto y el control*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Minuchin S. (2004). *Familias y terapia familiar*. México: Gedisa.

- Minuchin, S., & Fishman, H. C. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona: Paidós.
- Minuchin, S., Lee, W. Y., & Simon, G. M. (1998). *El arte de la terapia familiar*. España: Paidós.
- Molina Arana, G. (2013). Análisis comparativo del afrontamiento de adolescentes y padres. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Molinero O., Salguero A., Márquez S. (2010). Propiedades psicométricas y estructura dimensional de la adaptación española del Cuestionario de Estrategias de Afrontamiento en Competición Deportiva. *Psicothema*, 22, 4, 975-982.
- Mondragón Villagómez, G. (2008). *Evaluación e identificación del funcionamiento familiar y su relación con las premisas de género, en población adolescente*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Musitu Ochoa, G., Estévez López, E., & Jiménez Gutiérrez, T.I. (2010). *Funcionamiento familiar, convivencia y ajuste en hijos adolescentes*. Madrid: Grupo Editorial Cinca.
- Naranjo Figueroa, M. Z. (2010). *Influencia del estrés en el rendimiento académico del adolescente del nivel educativo medio superior del Instituto Juan de San Miguel*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Don Vasco A. C.
- Organización Mundial de la Salud (2003). *La familia y la salud*. EUA: OMS.
- Ortiz Laguado, C., & García Jaramillo, M. M. (2013). *Familia. Aspectos claves*. Colombia: Corporación para las Investigaciones Biológicas.
- Papalia, D. E. (2009). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. México: McGraw-Hill.

- Piaget, J. (2003). *La psicología de la inteligencia*. (Foix, J. C., trad). Barcelona: Crítica.  
(Obra original publicada en 1967).
- Ramírez Vargas, L. E., & Rangel Cortés, A. I. (2011). *Funcionamiento familiar y calidad de vida en la hipertensión arterial: relación con el síntoma familiar*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Rangel Barrera, B. (2012). *Evaluación del funcionamiento familiar de mujeres adolescentes que presentan autoagresión*. (Tesis de Especialidad en psiquiatría infantil y de la adolescencia). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reyes González, M. C. (2005). *Ansiedad Rasgo-Estado y los estilos de afrontamiento en adolescentes con bajo rendimiento académico*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rice, E. P. (2000). *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*. España: Prentice Hall.
- Romero García, B. (2007). *Relaciones familiares y violencia en la adolescencia*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruano, R., & Serra, E. (2001). *La familia con hijos adolescentes. Sucesos vitales y estrategias de afrontamiento*. España: Octaedro – EUB.
- San Juan Solís, L. E. (2012). *Funcionamiento familiar y estilos de amor: correlatos y diferencias*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez López, Y. E. (2007). *La importancia de la comunicación entre padres e hijos adolescentes desde el enfoque centrado en la persona: revisión teórica y propuesta de un Taller*. (Tesina de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Santaella Hidalgo, G. B. (2006). *Análisis de la conducta delincuyente: un enfoque sistémico*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Santrock, J. W. (2004). *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. (9ª ed.). España: McGraw-Hill.
- Santrock, J. W. (2006). *Psicología del desarrollo. El ciclo vital*. (10ª ed.). España: McGraw-Hill.
- Sotelo Arias, C. M. & Maupome Santillán, V. (1999). Traducción y estandarización del cuestionario Modos de Afrontamiento al Estrés de Lazarus y Folkman, para una población de adolescentes mexicanos. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Urbina Fuentes, M. E. (1999). *La familia como equipo reflexivo*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdés Cuervo, A. A. (2007). *Familia y desarrollo: Intervenciones en terapia familiar*. México: Manual Moderno.
- Valdés Cuervo, A. A. & Ochoa Alcántar J. M. (2010). *Familia y crisis. Estrategias de afrontamiento*. México: Pearson Educación.
- Valdés Cuervo, A. A., Ochoa Alcántar, J. M., Valdés García, J. J., Urías Murrieta, M., Ferrer Lozano, D., García Simón, T., Sánchez Escobedo, P.A., & Torrejón, P. L. (2010). *Familia y crisis. Estrategias de afrontamiento*. México: Pearson Educación.
- Valdivia Torres, B. (2014). *Estrategias de afrontamiento en niñas y niños que viven violencia familiar*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.



Verde Martínez, A. M. (2012). *Los valores y el manejo del conflicto como predictores del funcionamiento familiar*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.

Zaldívar, P. (2007). Funcionamiento familiar saludable. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 23, 2, 131-137.

## Anexos

### Anexo I

#### Modos de Afrontamiento al Estrés

Sexo \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_ Grado Escolar \_\_\_\_\_

#### Instrucciones:

El siguiente cuestionario tiene la finalidad de conocer qué es lo que hacen las personas como tú, cuando tienen un problema; para esto, *te pedimos que recuerdes algún problema que hayas tenido recientemente*, y contestes los reactivos siguientes escogiendo una de las cuatro opciones de respuesta; la que más se acerque a tu caso.

Recuerda que sólo puedes seleccionar una de las cuatro opciones, tachando la opción que elegiste y de acuerdo al número del reactivo.

	No, de ninguna manera	En alguna medida	Generalmente, usualmente	Siempre, en gran medida
1. Sólo me concentré en lo que tenía que hacer próximamente.				
2. Traté de analizar el problema para entenderlo mejor.				
3. Me puse a trabajar o a realizar otra actividad para olvidarme del problema.				
4. Creí que el tiempo resolvería el problema y lo único que tenía que hacer era esperar.				
5. Me propuse sacar algo positivo del problema.				
6. Hice algo en lo que no creía, pero al menos no me quede sin hacer nada.				
7. Traté de encontrar al responsable del problema para que cambiara de actitud.				
8. Hablé con alguien para averiguar más sobre el problema.				
9. Me criticqué o cuestioné a mí mismo.				
10. No agoté mis posibilidades de solución, sino que dejé alguna posibilidad abierta.				
11. Esperé que ocurriera un milagro.				
12. seguí adelante con mi destino (simplemente, algunas veces tengo mala suerte).				

	No, de ninguna manera	En alguna medida	Generalmente, usualmente	Siempre, en gran medida
13. Seguí adelante como si no hubiera pasado nada.				
14. Intenté guardar para mí mis sentimientos.				
15. Busqué un poco de esperanza, intenté mirar las cosas por su lado bueno.				
16. Dormí más de lo acostumbrado.				
17. Expresé mi enojo a la(s) persona(s) que creí responsable(s) del problema.				
18. Acepté la lastima y comprensión de los demás.				
19. Me dije cosas que me ayudaron a sentirme mejor.				
20. Me inspiré para hacer algo creativo.				
21. Traté de olvidarme por completo del problema.				
22. Busqué la ayuda de un profesional.				
23. Cambié y maduré como persona.				
24. Esperé a ver qué pasaba antes de hacer algo.				
25. Me disculpé o hice algo para compensar el problema.				
26. Desarrollé un plan y lo seguí.				
27. Acepté la segunda posibilidad después de la que yo quería.				
28. Hice mis sentimientos a un lado.				
29. Me di cuenta de que yo mismo (a) causé el problema.				
30. Me sentí más fuerte después de resolver el problema, que antes de tenerlo.				
31. Platiqué con alguien que podía hacer algo concreto con el problema.				
32. Me "escape" por un rato, trate de descansar o tomar vacaciones.				
33. Intenté sentirme mejor comiendo, bebiendo, fumando, tomando drogas o medicamentos más de lo acostumbrado.				
34. Hice algo muy arriesgado.				
35. Intenté no actuar impulsivamente o hacer lo primero que se me ocurriera.				
36. Tuve fe en algo nuevo.				
37. Mantuve mi orgullo y puse "al mal tiempo buena cara".				
38. Pensé en las cosas buenas de la vida.				
39. Hice cambios para que las cosas volvieran a la normalidad.				
40. Evite estar con la gente.				
41. No permití que el problema me venciera evitando pensar mucho en él.				
42. Le pedí consejo a un amigo o familiar a quien respeto.				
43. Evité que los demás se enteraran de lo mal que estaban las cosas.				
44. Tomé lo positivo del problema y lo demás no lo tomé en cuenta.				
45. Le platiqué a alguien cómo me sentía.				

	No, de ninguna manera	En alguna medida	Generalmente, usualmente	Siempre, en gran medida
46. Me mantuve firme y luché por lo que quería.				
47. Me desquité con los demás.				
48. Pensé en las experiencias pasadas y me di cuenta de que ya había vivido algo parecido.				
49. Sabía lo que tenía que hacer, así que me esforcé más para que las cosas funcionaran.				
50. Me negué a creer lo que estaba pasando.				
51. Me prometí que las cosas serían diferentes la próxima vez.				
52. Pensé en algunas soluciones al problema.				
53. Lo acepté, no había nada que pudiera hacer al respecto.				
54. Traté de que mis sentimientos no interfirieran con otras cosas.				
55. Deseaba poder cambiar lo que estaba pasando o la forma cómo me sentía.				
56. Cambié algo de mí mismo (a).				
57. Soñé o imaginé que las cosas eran mejores.				
58. Tuve el deseo de que el problema se acabara o terminara.				
59. Tuve fantasías o imaginé el modo en que podrían cambiar las cosas.				
60. Recé.				
61. Me preparé para lo peor.				
62. Repasé mentalmente lo que haría o diría.				
63. Pensé lo que haría en mí lugar la persona quien más admiro y lo tomé como modelo.				
64. Traté de ver las cosas desde el punto de otra persona.				
65. Me consolé pensando que las cosas podrían ser peores.				
66. Salí a correr o hice ejercicio.				

## Anexo II

### Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar (EFF)

Por favor, lee cuidadosamente las instrucciones antes de contestar.

A continuación presentamos una serie de enunciados, los cuales te suplicamos contestar de la manera más sincera y espontánea posible. La información que nos proporciones será absolutamente confidencial.

Todos los enunciados se refieren a aspectos relacionados con tu familia (con quien vives actualmente). Te agradecemos de antemano tu cooperación.

Por favor, no dejes enunciados sin contestar. La forma de responder es cruzando con una X la opción que mejor se adecúe a tu respuesta.

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Mi familia me escucha					
2. Si tengo dificultades, mi familia estará en la mejor disposición					
3. En mi familia ocultamos lo que nos pasa					
4. En mi familia tratamos de resolver los problemas entre todos					
5. No nos atrevemos a llorar frente a los demás miembros de la familia					
6. Raras veces platico con mi familia sobre lo que me pasa					
7. Cuando se me presenta algún problema, me paralizó					
8. En mi familia acostumbramos discutir nuestros problemas					
9. Mi familia es flexible en cuanto a las normas					
10. Mi familia me ayuda desinteresadamente					
11. En mi familia expresamos abiertamente nuestras emociones					
12. Me siento parte de mi familia					
13. Cuando me enojo con algún miembro de la familia, se lo digo					

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
14. Mi familia es indiferente a mis necesidades afectivas					
15. Las tareas que me corresponden sobrepasan mi capacidad para cumplirlas					
16. Cuando tengo algún problema, se lo platico a mi familia					
17. En mi familia nos ponemos de acuerdo para repartir los quehaceres de la casa					
18. En mi familia expresamos abiertamente nuestro cariño					
19. Me siento apoyado (a) por mi familia					
20. En casa acostumbramos expresar nuestras ideas					
21. Me duele ver sufrir a otro miembro de mi familia					
22. Me avergüenza mostrar mis emociones frente a mi familia					
23. Si falla una decisión, intentamos una alternativa					
24. En mi familia hablamos con franqueza					
25. En mi casa mis opiniones no son tomadas en cuenta					
26. Las normas familiares están bien definidas					
27. En mi familia no expresamos abiertamente los problemas					
28. En mi familia, si una regla no se puede cumplir, la modificamos					
29. Somos una familia cariñosa					
30. En casa no tenemos un horario para comer					
31. Cuando no se cumple una regla en mi casa, sabemos cuáles son las consecuencias					
32. Mi familia no respeta mi vida privada					
33. Si estoy enfermo, mi familia me atiende					
34. En mi casa, cada quien se guarda sus problemas					
35. En mi casa nos decimos las cosas abiertamente					
36. En mi casa logramos resolver los problemas cotidianos					
37. Existe confusión acerca de lo que debemos hacer cada uno de nosotros dentro de la familia					
38. En mi familia expresamos la ternura que sentimos					
39. Me molesta que mi familia me cuente sus problemas					
40. En mi casa respetamos nuestras reglas de conducta					